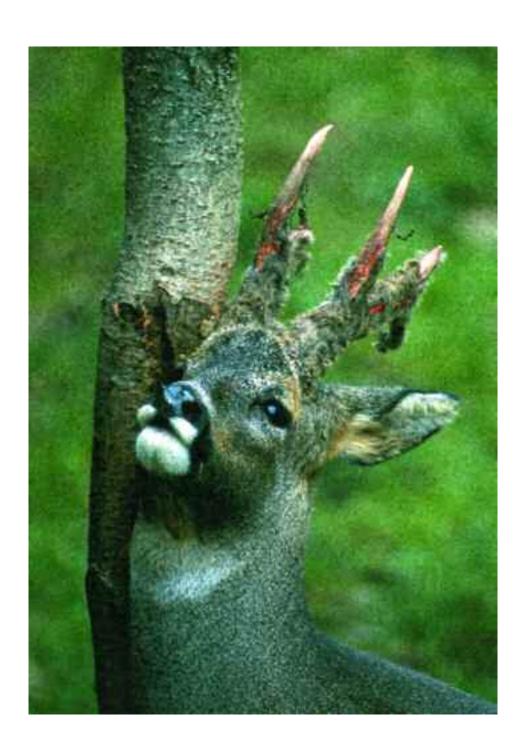


naturaleza soriana

Valentín Guisande



A Borja...

## FOCAL 400-FOTOGRAFÍA.

Doctrina, 16. 42002 SORIA. Teléfono: 975 21 49 44

© Fotografías: Valentín Guisande. E-mail: guisandef400@terra.es

© Fotografías de portada: Valentín Guisande.

© Fotografía de prólogo: Moncayo nevado y luna llena.

© Fotografía de introducción: Tierra reseca en el embalse de la Cuerda del Pozo.

© No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema electrónico, ni su tratamiento en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotofopiadora, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

 $^{\scriptsize \textcircled{\tiny 6}}$  Textos explicativos de las fotografías: Valentín Guisande

© Textos del Alcaraván y del Tejón: Valentín Guisande

© Dibujos a plumilla: Valentín Guisande

© Textos de los autores

© Textos del Gato montés y del Lobo: José Antonio Lucas

© Texto del Visón europeo: José Manuel Meneses Canalejo

PATROCINAN: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA

ADEMA

ASOCIACIÓN TIERRAS SORIANAS DEL CID

ASOPIVA PROYNERSO

DISEÑA E IMPRIME:

OCHOA IMPRESORES. Télefono: 975 23 38 27 Polígono Industrial Las Casas, Calle A, 43. SORIA

I.S.B.N.: 84-7359-571-8 Deposito Legal: SO-39/2004

A Mamen, mi mujer, por las horas compartidas en el campo, y por su paciencia.

A David, mi pequeño, para que al disfrutar viendo este libro, aprenda y se conciencie del amor y respeto a la Naturaleza.





Prólogo

rovincia de inmensos contrastes, relieves, luces y colores, cargada de una biodiversidad suficiente como para satisfacer todos los sentidos; su tierra y el agua, la flora y la fauna, y los paisajes que de la mano todos ellos dibujan con la ayuda del sol o la luna y de un cielo eterno que los tamiza; Soria, su provincia, es un sueño nómada, limpio de ruidos, que nos susurra vida en cualquiera de sus espacios, libre de aquel tiempo que quiera aprehenderla.

Valentín Guisande, con muchas horas de luz soriana en sus retinas, luces del alba y anocheceres, es capaz en este libro, nacido a sus 14 años, de contarnos, muchas estaciones después, imágenes de una naturaleza soriana a la que ha aprendido a amar desde los incómodos *hides*, capturando a golpe de obturador esa fauna de duendes escurridizos, y desde los altos de las sierras, tiñendo sus diapositivas de esos mares de paz verdes, ocres o rojizos que humedecen la tierra y la flora.

Contarnos, porque mirando sus fotografías escuchamos aventuras de su vida, la de un cazador de imágenes que entiende éstas como un laborioso pero sencillo relato, como partes de una fábula inacabada que no duerme, y que en esta obra acompaña de textos y plumillas, creados desde el alma expectante de un riguroso fotógrafo de naturaleza.

Añora osos, urogallos y linces en los bosques sorianos, pero los protagonistas de estas páginas, lejos de enmudecer ante estas ausencias, se ensalzan con la belleza que les confiere un entorno privilegiado y una cámara que entiende como pocas su transcurrir.

Mi más sincera felicitación a Valentín Guisande, por su intenso trabajo e ilusión desbordante, y a todos los amantes de la naturaleza, porque a través de las páginas de naturaleza soriana descubrirán, fruto de muchos años de paciencia, sacrificio y entusiasmo, esa vida silenciosa que respira bajo las nubes de Soria.

Mº Jesús Ruiz Ruiz Conseiera de Medio Ambiente

naturaleza soriana





an sido muchos años fotografiando la fauna, flora y paisajes sorianos, para, ahora, plasmar buena parte de ella en NATURALEZA SORIANA. Comienza en marzo, cuando todavía el zorro tiene el pelaje invernal, y termina con las nieves, poco antes de que nos dejen las grullas para criar al norte de Europa. Mucho periplo. Aves estivales que todos los años vienen de África a perpetuar su especie. Aves sedentarias. Mamíferos salvajes, alados y terrestres, los que existieron y los que conviven en el medio rural. Asnos, toros de lidia y vacas serranas. Mastines, ovejas, y majadas que dan cobijo a otras especies. Nuestros anfibios, reptiles con alguna reliquia e invertebrados. La flora soriana es variada. Amapolas en primavera. Margaritas blancas, y amarillos los dientes de león, lirios, nenúfares y campanillas. Los mismos colores que los de las hojas de los abedules en otoño, cayendo del haz y del envés flotando en el agua. Más colores antes de comenzar el crudo invierno. Llegan entonces las heladas y las hermosas puestas de sol. Pero antes que nos dejen las avutardas, el sol calienta mucho en el corto verano y la sed aprieta. Es momento para "congelar" a las especies que acuden a beber y refrescarse. Campos dorados. Cielos limpios y muchos bosques. Árboles de las riberas del Duero; hayedos, robles, encinas, acebales, sabinares y grandes masas de pinos. La mano del hombre ha intervenido en el paisaje soriano, en montes y llanuras, embalses y lagunas. Son palomares, lagares, majanos, puentes, torres y chimeneas. Imágenes para el recuerdo.

Recursos como la caza, la pesca y los aprovechamientos micológicos.

Es bueno relajarse al contemplar las imágenes con la lectura de siete espléndidos textos, dominando cada autor su tema, al igual que con los dibujos a plumilla complementando el libro. Así veo NATURALEZA SORIANA.

Desde AEFONA (Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza), como socio fundador a la que pertenezco, se intenta regular este tipo de actividad: la fotografía como instrumento de divulgación y conocimiento. Asimismo, se pretende que este tipo de fotografía se realice de una forma ética, con un profundo respeto y conservación hacia la Naturaleza. Fotografíar fauna salvaje en libertad es tarea difícil, son muchas las horas observando las costumbres de los animales para derrochar posteriormente más horas de espera –sin conseguir en ocasiones resultados– en pequeños *hides*. Si todo ese tiempo que he permanecido escondido para fotografíar las especies de la fauna soriana, sirven para dar a conocer y concienciar de los valores naturales que tenemos, habrá merecido la pena.

Quiero terminar mi introducción dando un agradecimiento generalizado, a la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Soria, Adema, Asopiva, Proynerso y Tierras del Cid, que han colaborado para que esta obra salga adelante, así como a quienes han escrito, asesorado, o simplemente han compartido jornadas de campo conmigo. Como no quiero dejarme a nadie, a todos, mil gracias. A ti, lector, también.

Valentín Guisande





n el mes de marzo todavía hace frío y el zorro (*Vulpes vulpes*) sigue luciendo su pelaje invernal. En muchos de los pueblos y en las cercanías de las pequeñas estaciones de ferrocarril, los almendros (Prunus dulcis) se visten con sus flores blancas o de un violeta claro con su característico olor, dando paso luego a sus hojas verdes, estrechas y alargadas. En cambio, a las hileras de lavandula (Lavandula latifolia), antes de llegar a Alconaba, les queda mucho para desprender su aroma.







o pasaran muchos días para que las grullas (*Grus grus*) se despidan con sus grandes bandos en formación por encima de las cabezas. Son aves invernales y muchas de las que vienen de las dehesas extremeñas, junto con las que han permanecido en Soria, parten ahora a criar al norte de Europa y a la tundra. Por las tardes acuden a sus dormideros, lagunas o lugares tranquilos como campos de labor inundados para pernoctar, dispersándose por el día para comer brotes de hierba y bellotas. Las he fotografiado de noche, esperando escondido cuando aterrizaban delante de mí, hasta que no se apreciaba nada de luz, escondiendo sus cabezas entre sus plumas y con las patas dentro del agua. Lejos de asustarse por el destello del flash, permanecían totalmente en silencio en la fría noche sin inmutarse. ¿Asociarán la luz artificial con los rayos de las tormentas?.

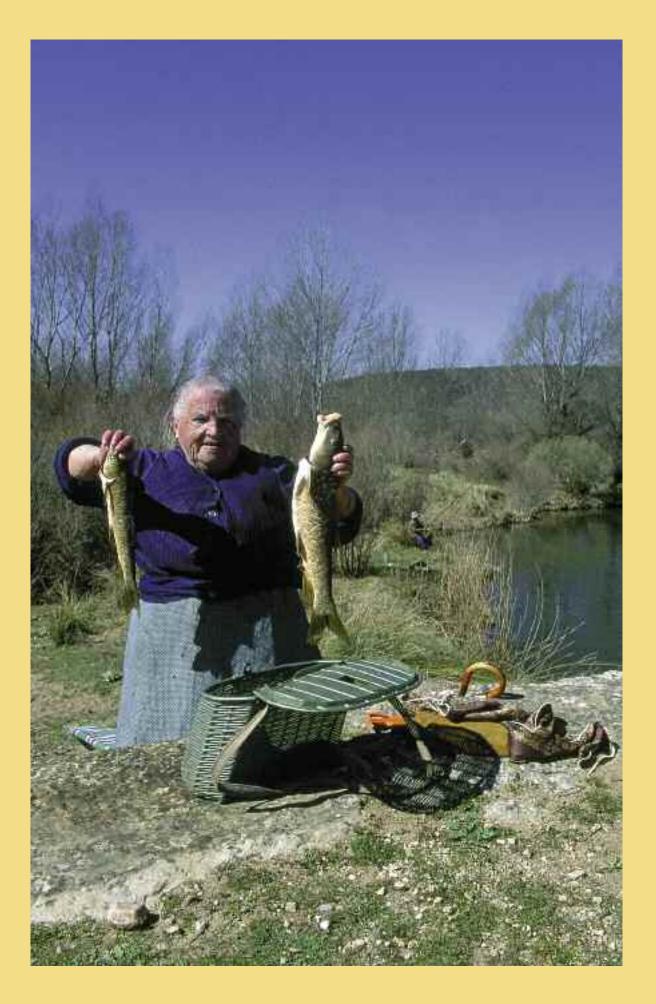




naturaleza soriana dieciséis

manece con niebla en el río Duero. Si los días son benignos, el cangrejo del Pacífico, de California o señal (Pacifastacus leniusculus), llamado así por sus manchas blanquecinas en las pinzas, sale de sus toberas después de haber pasado el invierno estático. Este invasor ha relegado al cangrejo de río autóctono (Austropotamobius pallipes) a sólo unas pocas cabeceras de ríos sorianos. También el cangrejo rojo de las marismas (Procambarus clarkii) se encuentra en nuestros caudales. Los barbos (Barbus barbus) y carpas, al no ser tan apreciados gastronómicamente como las truchas, sirven en innumerables ocasiones como cebo en los reteles de los pescadores que meses más tarde darán cuenta de estos crustáceos foráneos.

Esta mujer de Berlanga nos muestra unos barbos pescados por su marido en el río Duero, al lado del puente romano de Andaluz.



naturaleza soriana



Omienza a derretir la nieve en Cebollera y las aguas del deshielo de su laguna, del Razoncillo y del Razón, llegarán a los pueblos de "El Valle". Salen del letargo los anfibios sorianos que empiezan el celo con sus croares; son el sapo común (Bufo bufo), el más abundante y de mayores dimensiones, y el sapo de espuelas (Pelobates cultripes), llamado así por sus espolones endurecidos en los dedos de sus ancas que utiliza para excavar y enterrarse. El primero es más diurno, mientras que el segundo es de actividad más nocturna, delatándose por la horizontalidad o verticalidad de sus pupilas. Ambos desovarán la freza en forma de largos filamentos gelatinosos que depositaran en charcas, lagunas, remansos y zonas someras donde posteriormente nadarán los pequeños renacuajos.





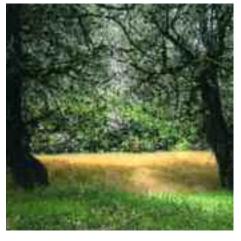


Myrica gale, escasísimo arbusto practicamente localizable en algunos trampales de la comarca de pinares de Soria y Burgos.

## Soria, naturaleza y paisaje



Pino pantalón.



Bojedal del Hocino de los Ramos

RIMAVERA; empiezan a despertar las flores. Los narcisos, en su hábitat de trampales y zonas húmedas, son madrugadores. Los albares del pinar relíctico de Losana, único pinar de pino silvestre en la umbría de Sierra Pela, con su forma tortuosa y envejecida, nos hacen sospechar las duras condiciones de vida que han debido soportar durante el invierno a lo largo de los años y se preparan para la nueva estación. Empieza a despertar la vida en nuestras zonas húmedas catalogadas, aún poco conocidas pero encantadoras; Laguna Verde, Laguna de Cebollera, Laguna de la Hinojosa, Laguna de Judes, embalse de Monteagudo. Es la época de empezar una vida nueva, de continuar con la reposición de masas forestales perdidas o transformadas en el pasado. Las 12.161,25 Has de repoblaciones realizadas entre 1993 a 2002 con la política de la P.A.C., sin duda, van a marcar un cambio del paisaje en muchos lugares de nuestra provincia en las próximas décadas, especialmente en los grandes páramos del sur. En abril se empiezan a frecuentar los ríos, al abrirse la veda de pesca.

VERANO; Cañón del Río Lobos, Laguna Negra o Playa Pita son sinónimo de belleza natural y los lugares más visitados, especialmente en la temporada estival. Es hora de disfrutar durante mes y medio, si hay suerte, de nuestros espacios desconocidos. Las áreas recreativas provinciales suponen el 22% de las existentes en toda Castilla y León. La pesca del cangrejo señal hace frecuentar nuestras riberas, como el LIC (Lugar de Interés Comunitario) "Riberas del Río Duero"; chopos, alisos, fresnos, abedules, sauces,... hacen grata compañía y más leve la espera. Las crías de nuestro visón europeo (característico de nuestra provincia, la Rioja, Navarra,.. y poco más) se dispersan a finales del verano. Tormenta de agosto y el agua baja por la cascada de La Fuentona. Cerca espera paciente el Sabinar de Calatañazor, con su valiosa turbera. Las aves ya han sacado sus crías adelante y vemos planear a las grandes rapaces en los cañones calizos del sur de la provincia: Río Lobos, Caracena, Yuba,... Otros disfrutan de las maravillosas cavidades, simas o cuevas que se han formado en los mismos por el fenómeno kárstico (disolución del bicarbonato cálcico por acción del agua): Casarejos, Santa María de las Hoyas,...

OτοÑo; abedulares de Muriel Viejo y Muriel de la Fuente, acebal de Garagüeta, hayedo de Diustes, bojedal del Hocino de los Ramos, sabinares de la Sierra de Cabreras, Ciria-Borobia, Chaorna o Castillejo de Robledo, quejigares de Sierra del Madero o comarca de Gómara-Nájima, encinares de Atauta, Camparañón o Valderromán. Aunque Soria siempre ha tenido fama por sus maravillosas masas de pinar autóctono, podemos estar contentos

de la riqueza y biodiversidad de paisaje y colorido de las masas naturales que conforman nuestra tierra, en especial en esta época del año. Debemos sentirnos orgullosos de las 3,86 hectáreas arboladas por habitante en la provincia, frente a las 1,2 de Castilla y León, por ejemplo. El 61,41% de la superficie de la provincia, según datos del 2º Inventario Forestal Nacional, se considera forestal y es el sustento principal de la flora y fauna soriana. Las aves no invernantes comienzan a emigrar de nuestras tierras y charcas, buscando mejores condiciones para pasar el invierno. En octubre se agitan los terrenos cinegéticos (96,41 % de la superficie de nuestra provincia) con la apertura de la época de caza mayor; ciervo, jabalí, corzo,... Los fines de semana, con la lluvia, hacen que salgamos a disfrutar de la aparición y/o recolección de setas; migueles y nízcalos en los pinares, setas de cardo en los páramos calizos, amanitas cesáreas en los robledales,... e incluso colmenillas en los terrenos incendiados de la comarca del Izana.

Invierno; la elevada altitud media de la provincia (el 70% está por encima de los 1.000 metros s.n.m.) condiciona los diferentes usos del suelo, el clima y la forma de vida de sus habitantes. Frío, nieve y hielo en las sierras. Los montes cubiertos de matorral, prados y pastizales conforman, junto con las masas arboladas, cerca del 40% de la provincia y han sido el sustento de nuestra cabaña ganadera. La vida pastoril, desde los tiempos de la mesta, ha dejado en la provincia un legado de 2.312 Km. de longitud y 7.205,136 hectáreas de superficie de vías pecuarias (cañadas, cordeles, veredas, coladas, descansaderos, majadas, etc.). Este pasado ganadero no se ha olvidado, por ejemplo, en Tierras Altas o el Valle, donde empiezan a hacerse ver las cerca de 30.000 Has. de repoblación realizadas entre hace 30 y 45 años. Siguen siendo las mejores zonas de pastos de la provincia, lugar deseado para crear una verdadera infraestructura para el mantenimiento de los rebaños, en especial nuestra famosa vaca serrana, negra, dura y a la vez paciente y tranquila, sin inmutarse con el frío ni con el paso del tiempo. En las aguas cristalinas de alta montaña empieza a criar en enero el desmán de los pirineos, una perla de nuestra fauna. Por San Blas la cigüeña verás, y los nidos de las torres de iglesias y principales atalayas comienzan a ser habitados. Se acerca el final del invierno y renace otra vez la vida...

José Antonio Lucas





Abedular de Muriel Viejo





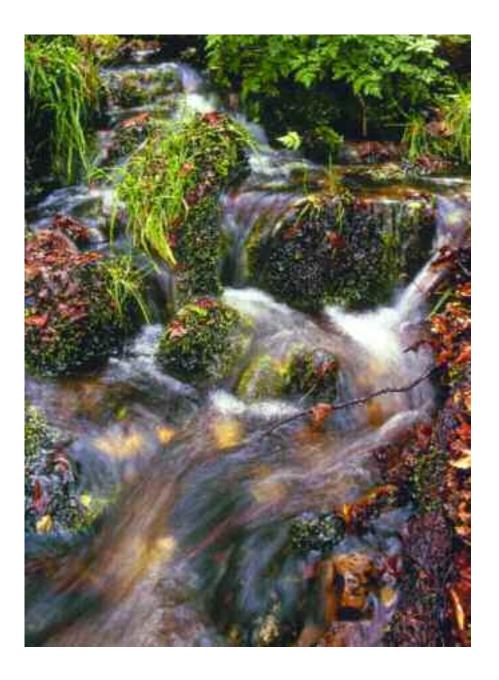


arece que la primavera comienza a mostrar sus primeros indicios. Los rebollares están desnudos y algún que otro brote emerge de sus ramas. Los quejigos de la Sierra de Cabrejas brotan antes que los rebollos, por lo que es la mejor época para diferenciarlos. Toledillo, Pedrajas e Hinojosa de la Sierra se observan bien desde lo alto del Pico Frentes. Los tallos de cereal de los campos cultivados, que apenas salen de la tierra, todavía no brillan lo suficiente en las tardes cada día más largas. Es momento de paso de muchas aves migratorias, que se dejan ver por estos lares descansando de su viaje prenupcial.

Algunas se quedarán hasta finales del verano. Las gaviotas reidoras (*Larus ridibundus*) son inconfundibles en esta época por el color de sus cabezas marrón oscuro, volando con el telón de fondo de las casas de El Royo y Derroñadas. Limícolas como la cigüeñuela (*Himantopus himantopus*) vadean en las orillas de ríos y lagunas con sus largas patas rojizas.







I perfil del Moncayo se recorta en el horizonte y sus aguas del deshielo riegan Navarra, Aragón y la Vieja Castilla. Al amanecer, las siluetas de algunas encinas (*Quercus ilex subsp. ballota*) solitarias se aprecian desde los Campos de Gómara. Días inestables, encapotados. No se adivina el tiempo que va a hacer.





naturaleza soriana





Las ovejas, en ocasiones, son las reinas del castillo de Gormaz. En la ladera parecen un ejercito que lo salvaguardan. Las vistas desde lo alto son dignas de elogiar.

Mirando al sur, los campos verdes y marrones, cuadrados y trapezoidales, se pierden dando espacio a sabinares y encinares por la carretera que conduce a Retortillo, y subiendo por ésta observando al norte, se aprecia bien Recuerda y Quintanas de Gormaz. Divisando a poniente, el Padre Duero se lleva el agua lentamente hacia Burgos y el Atlántico antes de pasar por San Esteban de Gormaz y Langa de Duero. La primavera en Soria es tardía, pero ya parece que comienza acompañada por las lluvias de abril y alguna que otra pequeña nevada ocasional.





naturaleza soriana



 $\hat{m{U}}$ everdece pronto todo y apenas queda poco más de un mes para que los toros de lidia de Valonsadero corran sueltos con los mozos sorianos y forasteros por Cañada Honda el día del Lavalenguas, pero antes, en las orillas alfombradas de su interior, lucirán de un amarillo intenso las pequeñas campanillas (Narcissus eugeniae).

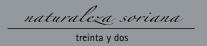


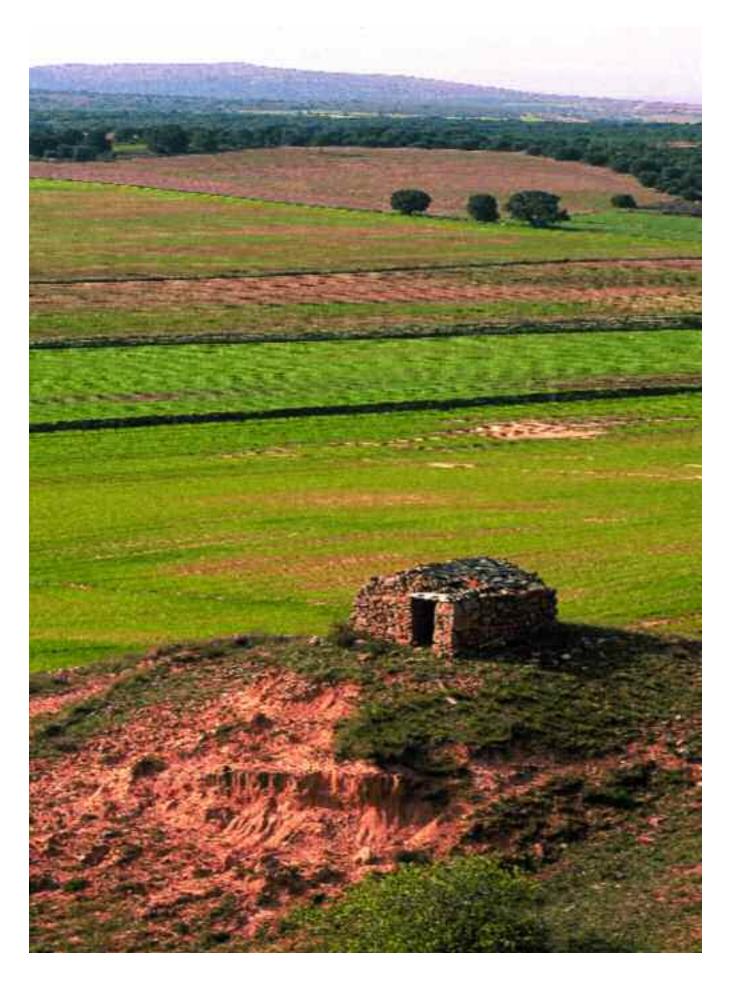


©s impresionante la cantidad de majadas que hay en toda la provincia. Algunas de ellas están deterioradas por su deshuso, tanto paredes hechas con adobe y piedra, como las vigas y tablas podridas por el paso del tiempo que mantienen todavía muchas tejas en alto. Todas ellas dan refugio a huéspedes que crían en su interior, como mochuelos (*Athene noctua*) y comadrejas (*Mustela nivalis*). Son también escondite y descansadero diurno para especies más grandes como el zorro y algún gato montés.









naturaleza soriana treinta y tres

El gato montés (Felis silvestris)

Ospecie rara de ver salvo en la época de celo en la que suele aproximarse a los núcleos urbanos o cuando ha sufrido atropellos por vehículos en carreteras sorianas como la N-234, por las cercanías de Navaleno, y también por Herreros donde se les ha visto muertos.

Su esbelta figura y característica cola con anillos claros y oscuros hacen que este mamífero sea una seña de identidad de nuestras frías tierras. Mantiene un equilibrio ecológico al alimentarse principalmente de pequeños roedores, como ratas, ratones de campo, topillo campesino y común, así como lirones caretos y musarañas, por ello es tan beneficioso para la agricultura.





CI tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*) ha terminado su período de celo y sigue capturando coleópteros acuáticos, larvas y desoves por el fondo de los ríos. Cerca de la capital, por la Junta de los Ríos y aguas arriba como la presa de Buitrago, las nutrias juguetean a plena luz del día en sus cortejos nupciales. Por las orillas del río florece la peonia (*Paeonia mascula*) a la sombra de Abedules (*Betula alba*), y entre las hojas de la nenúfares emerge la rosa de los estanques de flor amarilla (*Nuphar luteum*).

naturaleza soriana treinta y seis







naturaleza soriana treinta y siete







naturaleza soriana

os campos de cereal estan ya altos y comienzan a espigar. La primavera está en pleno apogeo. Margaritas, amapolas y flores variadas de colores inundan las cunetas de caminos y bordes de los cultivos, así como las alfombras amarillas de dientes de león de la doble página anterior, cercanas a los pinares isla. Es aquí donde se cobija y cría el buho chico (*Asio otus*), y en ocasiones hasta se atreve a salir a pleno día a cazar pequeños roedores, teniendo cuidado de no ser visto por algún ave o rapaz diurna para no ser molestado.







Las liebres (Lepus granatensis) no paran con sus trajines amorosos. Combates entre machos desgarrándose las orejas y riñas entre macho y hembra se suceden a lo largo del día. Sus sonidos en las peleas recuerdan a cuando se rompen continuamente trozos de cartón. Las lluvias primaverales no impiden sus actividades, estirándose y arqueando sus lomos hacia arriba y hacia abajo, rascándose y adormilándose al tomar el sol en las horas más calurosas del día, bañándose en la arena y acudiendo al cereal a comer los brotes más tiernos.

Es la especie que más he fotografiado.





naturaleza soriana cuarenta y dos







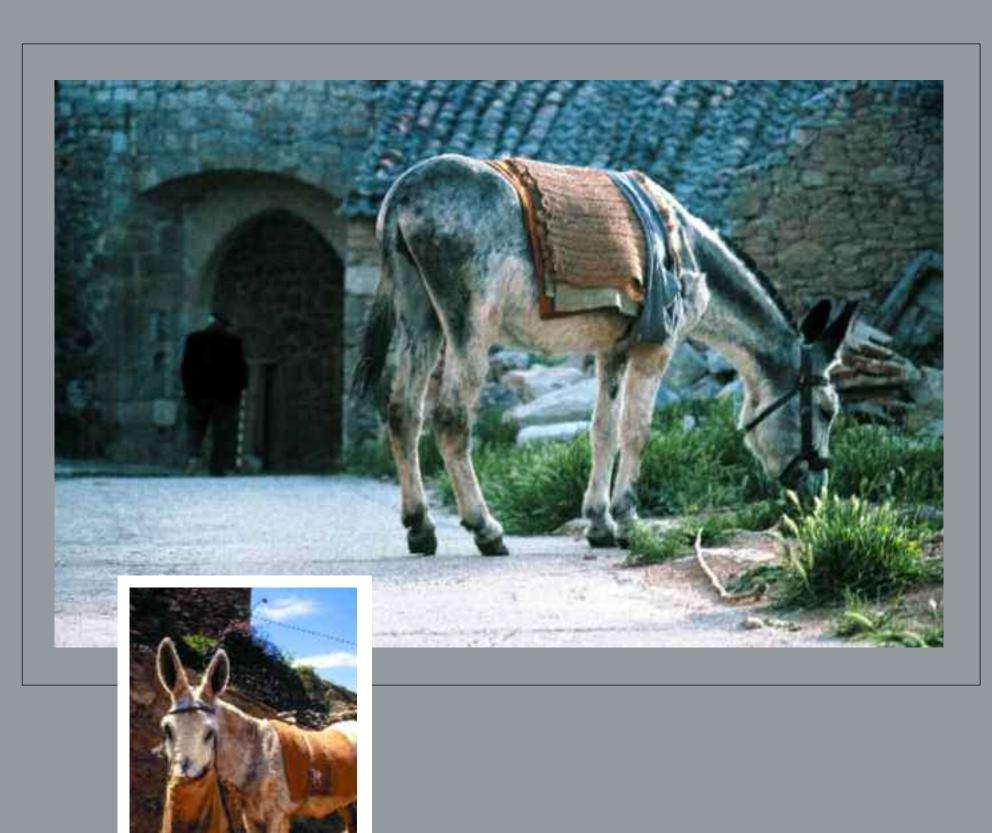




V o me quedo tranquilo si no rindo un pequeño homenaje a los asnos que han trabajado en la provincia y a los pocos que quedan. A cuantos campesinos sorianos les han hecho su labor llevando arrobas y fanegas de un lado a otro, para luego, una vez viejos, después de cumplir su cometido en vida, ser plato favorito de los necrófagos alados, en los muladares situados a las afueras de cualquier pueblo. Ahora, con la encefalopatía espongiforme, la peste equina y otras enfermedades, los pocos que quedan son enterrados o quemados. Tractores y maquinaria agrícola los han ido sustituyendo.

He de citar el asno andaluz en el interior de las defensas medievales de Rello, con un saco de grano en la boca en Aldehuela de Ágreda, o atado a un tronco en el suelo en Valdanzo; es característico por su gran talla y color blanquecino-grisáceo. Asno zamorano-leonés en un corral de Cabrejas del Pinar; éste está subvencionado por la Junta de Castilla y León para evitar la desaparición de esta raza al estar en inminente peligro de extinción; se caracteriza por sus orejas que tienden hacia la verticalidad. El pirenaico, pastando en Vinuesa, es el más difundido en la provincia de Soria, y por último el provenzal en la era de San Felices, inconfundible por su línea de pelos negros que van desde el final de la crin hacia los antebrazos, llamada cruz de San Andrés.

cuarenta y cuatro





Ciria, Vilviestre de los Nabos, Valonsadero, La Matilla en Velamazán, son dehesas con grandes rebollos (Quercus pyrenaica), donde en alguno de sus troncos huecos duerme la gineta (Genetta genetta). Los jóvenes de búho chico (Asio otus) ya han abandonado el nido y cazan solos.

El sapo corredor (*Bufo calamita*) y la rana de San Antonio (*Hyla arborea*) solo tienen un saco bucal que actúa como caja de resonancia para llamar a sus congéneres. Sus croares se oyen a largas distancias. Es por las noches cuando desovan.









naturaleza soriana

cuarenta y siete







as espinosas aliagas (Genista scorpius) florecen y van dejando sierras y ribazos salpicados de amarillo intenso y el cantueso (Lavandula stoechas subsp. pedunculata) luce su intenso color violáceo.

La luz entra con más fuerza en las majadas, iluminándolas en su interior y calentando las piedras, ya a primera hora de la mañana, en las que muchas aves estivales incuban los huevos, así como gorriones chillones y molineros (*Passer montanus*), que han pasado el invierno entre nosotros.









Nutria. (Lutra lutra).

## Mamíferos y aves



Cristo de Almazán



Huella de tejón

scribir sobre la naturaleza de mi tierra no deja de ser un verdadero placer y más para éste libro de Valentín, que demuestra ser un fotógrafo con la suficiente paciencia de saber esperar hasta ver crecer la hierba.

Las aves disfrutan de buena salud, tanto las sedentarias como las migradoras que cada año vuelven a sus cuarteles, tanto de primavera como de otoño.

Podríamos poner algunos ejemplos. El milano negro, que nos deja en otoño para pasar el invierno en tierras más cálidas y vuelve en primavera para criar en nuestras latitudes y pasar el verano. Cuando éste nos deja, el nicho lo ocupa su hermano mayor, el milano real, que se va hacia el norte de Europa para regresar en otoño, al igual que las grullas.

En otoño nos dejan las collalbas, tarabillas, ruiseñores y carriceros, así como vencejos, golondrinas y aviones, excepto el avión roquero que pasa todo el año con nosotros.

El refrán que decía: "Por San Blas la cigüeña verás y si no la vieres año de nieves" se ha quedado anticuado. Esta zancuda se queda todo el año con nosotros, haciendo migraciones parciales. A esta paseante de prados y lagunas se le ha protegido demasiado, y, quizá por "traer los niños de París" o porque se comía las culebras, sus poblaciones han aumentado demasiado poniendo en peligro a nuestros anfibios.

Nuestras aves de presa no están mal a pesar de su mala prensa. Algunos cazadores siguen odiándolas, tal vez por no conocerlas en su total amplitud. Cada una desempeña su misión en su nicho ecológico, y por ello nunca hay buena salud en una especie si no tiene su verdadero predador natural al no poder controlar siempre el hombre. Estas águilas que llaman, son normalmente milanos, ratoneros y aguiluchos. Las dos primeras son las que observamos en los bordes de las carreteras, volando bajas o posadas en los postes de teléfonos localizando animales muertos o heridos por nuestros coches. Los aguiluchos planean sobre trigales o rastrojos buscando ratones, topillos, lagartijas, y de vez en cuando alguna que otra codorniz.

Las verdaderamente cazadoras o grandes aves de presa son pocas y tienen sus territorios muy delimitados. Los daños ocasionados son mínimos en los cotos de caza, y si hacen alguno es con la colaboración del hombre, como en el caso del halcón que solo caza en el aire.

Se ha introducido la tórtola turca, y aunque a mi personalmente no me guste, reconozco que es una buena presa para el halcón, el azor, y en particular para el gavilán, ya que esta tórtola no es tan cauta como la tórtola común, la paloma bravía o la torcaz, por lo que les es mas fácil cazarlas. Tener azores y gavilanes es tener a los córvidos a buen recaudo.



cincuenta y uno

Cuando falla el verdadero depredador las distintas especies se disparan. Nuestras rapaces nocturnas son más difícil de ver. Tener cárabos en nuestros bosques, mochuelos en nuestros campos de labor, así como lechuzas y búhos chicos en los pinares que se encuentran entre los trigos, son buena señal, pues mantienen a raya a los roedores, a parte de ginetas, garduñas y comadrejas.

Los mamíferos fitófagos han proliferado mucho para bien de los cazadores. Con estas especies, junto al jabalí, se aseguran las licencias de caza, aunque no creo que los agricultores que no sean cazadores estén muy de acuerdo con ellos. Nuestras sierras tienen unos de los mejores pastos, por eso no es extraño que los mejores trofeos salgan de aquí, tanto de corzo como de venado, sin necesidad de aporte mineral. La abundancia de ciervos desplaza la población de corzos. Esta bella y escrupulosa especie es muy melindrosa. No quiere que nadie vaya por delante pisándole los brotes de hierba ni baboseando los brotes de arbustos, por lo que suele ausentarse de los nichos frecuentados por otros fitófagos, tanto silvestres como domésticos.

La liebre se mantiene estable, y el conejo, a pesar de sus enfermedades también. Disminuyen más estos últimos por perros asilvestrados, y sobre todo por animales que crían en el suelo cómo el jabalí. Esta predación solo la ven unos pocos especializados en naturaleza, y prácticamente no influye a la hora de tomar decisiones (tener mujer y tener querida suele estar reñido).

Nuestros ríos prácticamente no están contaminados. Puede que las nutrias hayan disminuido, y mucho más los desmanes. No sé si habría que dar las gracias a alguien, sin embargo los visones europeos hace muchos años que no se ven.

Se alzan algunas voces diciendo que ha vuelto el lobo, y si fuera así, que lo dudo, enhorabuena. Pese a quien pese, desde la lombriz hasta la vaca, si no queremos que haya zorros tendremos que quitar las gallinas. Allí donde haya lombrices habrá topos.

Echo mucho de menos las culebras bastardas que había cuando yo me criaba, así como los lagartos ocelados que hoy apenas se ven. Sin embargo nos ha llegado un zorzal que hasta hace diez años no lo había visto nunca. Es el zorzal ustulado *(Catharus ustulatus)*. Canta como los propios ángeles y es un poco más pequeño que el zorzal común. Nos visita en invierno. El alcaudón dorsirrojo *(Lanius collurio)* tampoco se veía, y ahora hay años que vienen muchos.

Quiero terminar ensalzando a este hombre que cuando lo conocí empezaba a hacer sus primeros pinitos con la cámara fotográfica. Comprendí que tenía una gran carrera por delante con el conocimiento de nuestra fauna. Vaya si lo ha conseguido, porque para ser un buen fotógrafo primero hace falta ser un buen ornitólogo. Enhorabuena paisano.

Aurelio Pérez. Naturalista y cetrero.



Tortola turca



Alimoches en Peñagorrión



cincuenta y dos









Uuchas de las aguas de los riachuelos de Tierras Altas van a parar al río Cidacos; en los frescos pradillos crece la digital común o dedalera (Digitalis purpurea).

Ambivalencia: el lución (Anguis fragilis), reptil de esta comarca con cara de lagarto y cuerpo de culebra asoma por las fosas nasales del cráneo de una oveja, mientras los jóvenes de lagarto verde (Lacerta viridis) toman el sol en las recalentadas piedras cerca de pequeños pueblecitos como Huérteles o Ventosa de San Pedro.



naturaleza soriana

a laguna Onda de Alconaba se rodea de hermosos lirios (*Iris pseudacorus*). Entre piedras y arbustos que separan los campos cultivados se dedica la perdiz (*Alectoris rufa*) a incubar sus huevos para sacar adelante a sus pequeños perdigones. Estas líneas de vegetación y las franjas de amapolas (*Papaver rhoeas*) contrastan con el resto del paisaje en la ladera del Moncayo. Un pequeño puente por el que pasa el río Manzano es parte del camino rural que une Dévanos y Añavieja.

Mirando al cielo con prismáticos desde estas tierras, y con un poco de suerte, podemos ver volando al quebrantahuesos; para él volar desde el Pirineo Oscense hasta Ólvega, Ágreda, Noviercas y luego regresar, sólo es un paseo.





naturaleza soriana



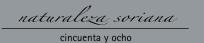






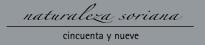


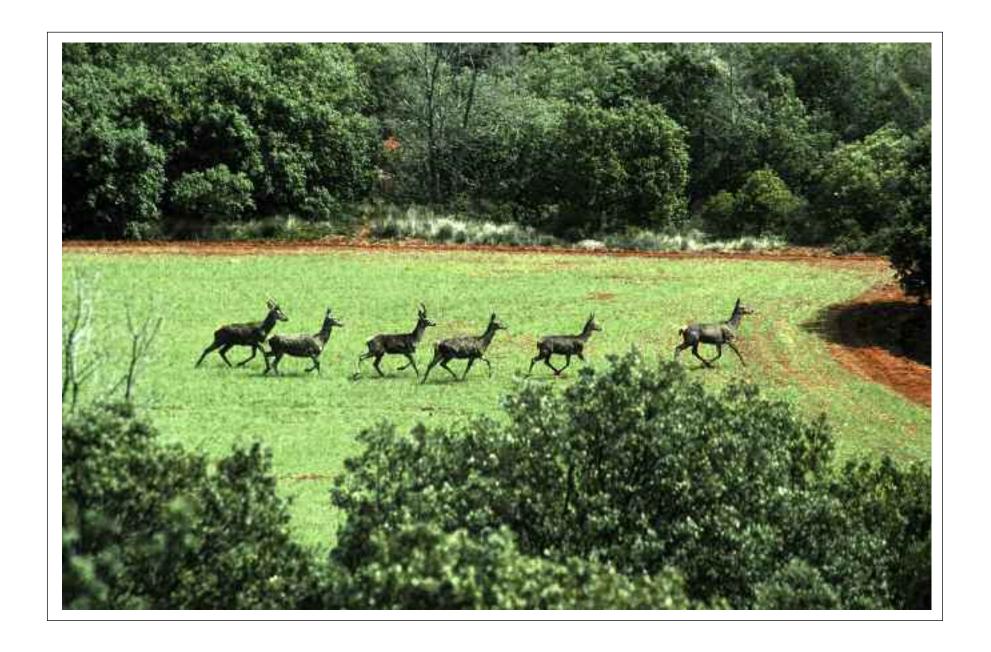
aliendo de Soria y pasado Garray alguno de los campos en barbecho por Buitrago o Chavaler son mantos amarillos de mostaza silvestre (Sinapis arvensis) donde predomina el mismo color que el de las genistas (Genista hispanica) en los aledaños del acebal de Garagüeta, pasado Arévalo de la Sierra. Las laderas peladas de la Sierra del Alba y de San Miguel también se cubren de muchas flores blancas; es el lino silvestre (Linum suffruticosum apressum).







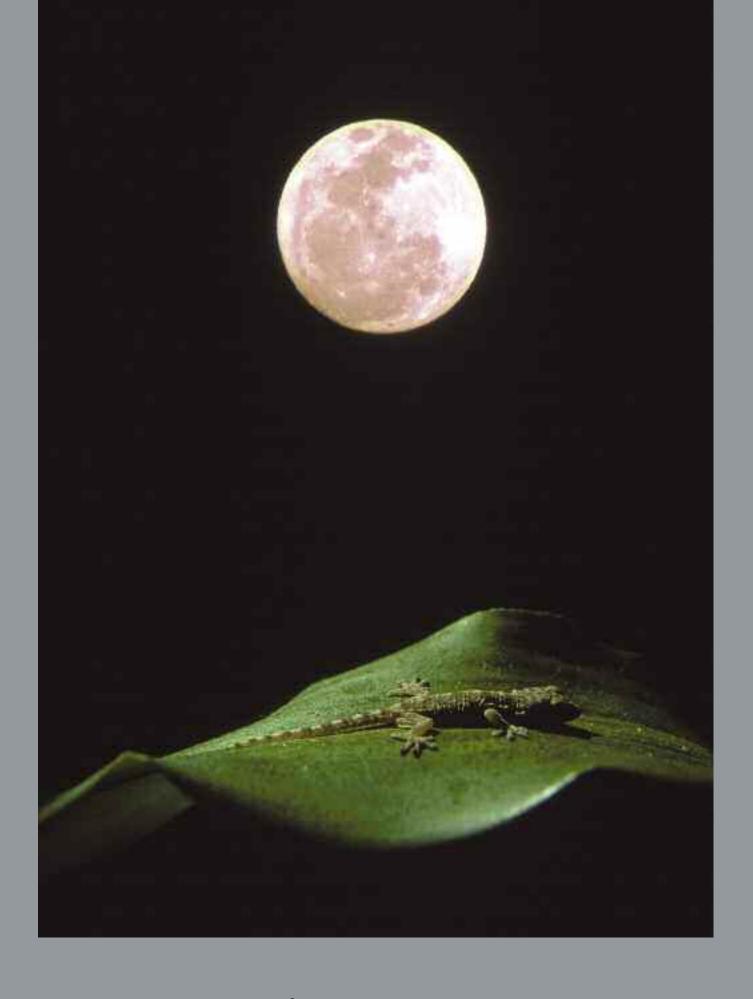




los machos de ciervo (Cervus elaphus), por estas fechas les están creciendo las cuernas, las cuales son muy blandas y están cubiertas de terciopelo. Se muestran ahora bastante tímidos dentro del bosque y cuando se desplazan juntos van detrás de la hembra líder. Éstas están gordas y les queda poco para parir a sus cervatillos. La gestación es de nueve meses, como la del hombre. Muchas de las corzas (Capreolus capreolus), sin embargo, ya tienen su retoños escondidos y sólo acuden a ellos para amamantarlos.





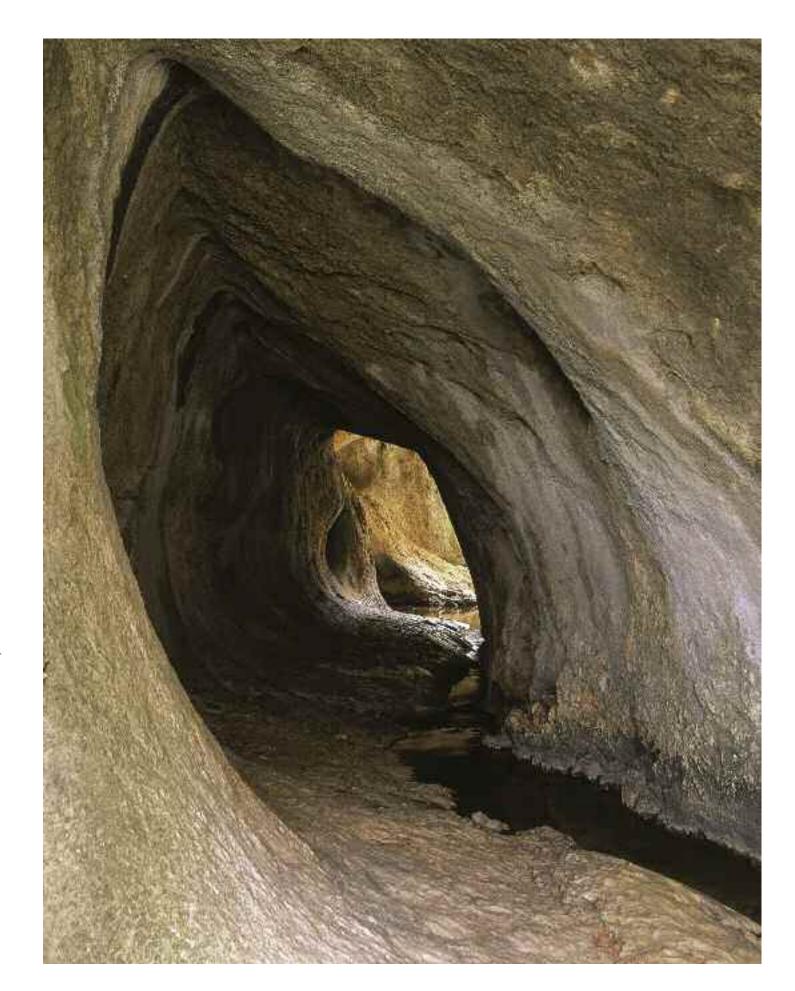


alamanquesa común (Tarentola mauritanica).



Caracol, col, col...





s la fuerza del viento. Así fue dejando el día 1 de junio de 1999 un tornado esta larga franja de Pinos albares (Pinus sylvestris), tronchados, espiralizados y arrancados de raíz desde que su efecto comenzara por el Pico de San Esteban, cercano al Cañón del Río Lobos, y siguiera su trayectoria por Casarejos cruzando la carretera entre San Leonardo de Yagüe y Navaleno por Pinar Grande para concluir en el paraje "Paso Juan".

Es la fuerza del agua que ha ido remodelando y erosionando la roca caliza de las paredes del pequeño cañón de La Hoz de Orillares formando esta tubería natural.







bejar, la "Puerta de Pinares", sería el punto de transición en el cambio de bosques. Al norte de Cabrejas del Pinar, Talveila, Casarejos y San Leonardo de Yagüe, la inmensa masa de pino albar (*Pinys sylvestris*) y lugares tan nombrados como El Amogable, Cabeza Alta, Sotolengo, Castroviejo, Ambascuerdas, Vocalprado, Congosto... Al sur comienzan las tierras calizas con sabinares y algunos bosques de pino laricio.

La abubilla (*Upupa epops*), si ha tenido la suerte de que la víbora hocicuda (*Vípera latasti*) no le haya robado sus pollos, los alimenta entre piedras de majadas y majanos. El topillo común (*Microtus duodecimcostatus*), al igual que el topo ciego, va dejando en los prados sus montoncitos de arena al ir excavando.







anto el archibebe común (*Tringa totanus*) como el andarrios grande (*Tringa ochropus*), o el chorlitejo grande (*Charadrius hiaticula*) son aves limícolas migratorias que se dejan ver por las latitudes sorianas durante estos meses. La cigüeña (*Ciconia ciconia*) se entretiene pescando los grandes renacuajos de sapo de espuelas, y algunos hasta se le quedan medio pegados al atraparlos con el pico dentro del agua.

En los terrenos secos, ya sean barbechos, baldíos, campos de cultivo o pastizales, se afana la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) en llevar a sus polluelos pequeñas larvas e insectos. Muy a menudo acostumbra a vigilar en la llanura cerealista utilizando como posadero una gran piedra o algún oteadero que destaque en la planicie.



naturaleza soriana
sesenta y ocho









naturaleza soriana
sesenta y nueve





osque mixto de la comarca de Almazán, compuesto mayoritariamente por pino negral (*Pinus pinaster*), hace ya años utilizado para la extracción de resina, algún pino piñonero como en Matamala de Almazán, encina de bajo porte o chaparra, rebollo, estepa y brezo. La ardilla (*Sciurus vulgaris*) es uno de los roedores más comunes dejando así las piñas al comerse los piñones.





## La trashumancia





La trashumancia es casi tan vieja como la tierra misma. Las acusadas variaciones estacionales propiciaron que los herbívoros, desde las más remotas épocas, buscaran su alimentación de modo itinerante siguiendo los trazados más practicables en una orografía salpicada de dificultades montañosas o fluviales.

Con toda probabilidad los humanos observaron estas migraciones, estas idas y retornos de los animales salvajes y posteriormente, bien para cazarlos, bien para domesticarlos, hicieron también los mismos caminos que, en no pocos casos y con el transcurrir de los siglos, acabaron en calzadas, caminos de carretería o en modernas autopistas.

Por excavaciones y hallazgos arqueológicos, fundamentalmente, ha quedado demostrada la intensidad e importancia de la actividad ganadera en época prehistórica. En tiempos romanos, ya con fuentes escritas, Estrabón habla de la riqueza de la ganadería en la Península Ibérica, en donde "las pieles las cambian con mercaderes por vasos, sal y objetos de bronce. Otros, pobres como los numantinos, pagaban el tributo a los romanos en pieles de bueyes y en caballos ."

Posteriormente, desde el medievo hasta bien entrado el s. XIX, la trashumancia creó un estigma que ha marcado la historia de las gentes y la tierra de Soria, pues en torno a esta actividad ganadera itinerante han surgido tanto rumores como certidumbres, sacrificios como intereses aviesos, grandes fortunas o quehaceres de mera supervivencia.

La trashumancia ha sido profesión de pastores que en buen número provenían de "la Sierra" en cuyos predios pastaban las merinas entre mayo y noviembre. Por los Santos, con el viaje hacia los pastizales de invierno, los pastores dejaban tierra y familia para vivir, en la mayoría de los casos, una etapa llena de privaciones e incertidumbres que compensaba un salario no por pactado menos exiguo.

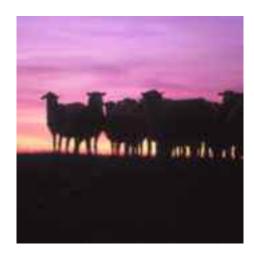
Haciendo abstracción de las enormes diferencias entre grandes ganaderos y pastores, pues no es el momento ni el lugar para detenerse en estas disquisiciones, hay que reconocer que Soria, sus ganaderos, pastores y ganados mantuvieron una marca de distinción a lo largo de todo el periplo mesteño. Cuando el Rey Sabio concede el espaldarazo definitivo al atomizado movimiento pastoril peninsular concentrándolo en el Honrado Concejo de La Mesta, lo hace tanto en interés de la propia Hacienda de la corona como del de los ganaderos que de este modo ven prevalecer, casi siempre, su "status quo" sobre el de los agricultores. Los mesteños sorianos trashumantes

ocuparon, y por ende se beneficiarían, de lugar preeminente en los consejos cuyas decisiones eran ejecutivas a través de sus múltiples órganos, entre los que destacaba el poco bien querido alcalde entregador.

Si bien es verdad que con la llegada de las tendencias liberales y la necesidad de mayores roturaciones para las nuevas bocas que traía el significativo aumento poblacional, la Mesta y por tanto también la trashumancia vieron sacudidos sus cimientos, no menos cierto es que la agonía de la actividad ganadera se aceleró cuando dejó de ser rentable su principal rendimiento: el comercio de lanas. Y aunque en la tierra de Soria no tuvo prácticamente relevancia la industria pañera derivada de la transformación de la otrora cotizada lana merina, lo cierto es que cuando los grandes ganaderos vieron mermados sus pingues beneficios por la venta de los vellones y cerraron sus casas señoriales de interesada residencia serrana, la actividad ganadera trashumante quedó reducida a la practicada por algún mediano propietario y por los propios pastores que siguieron utilizando con aire de nostalgia de tiempos mejores las cañadas y cordeles, las veredas y galianas, las coladas y cabañeras cuyo futuro, amenazado permanentemente por incontrolada avaricia roturadora, se plantea con fines muy distintos a aquellos para los que fueron creados.

Así las cosas, se plantean para los nuevos tiempos retos tan urgentes y necesarios como el mantenimiento de la propia raza merina y la pervivencia de la cultura pastoril trashumante con sus ritos, tradiciones, léxico y gastronomía. ¿Qué menos merece la memoria de nuestros ancestros?

Pepe Sanz.



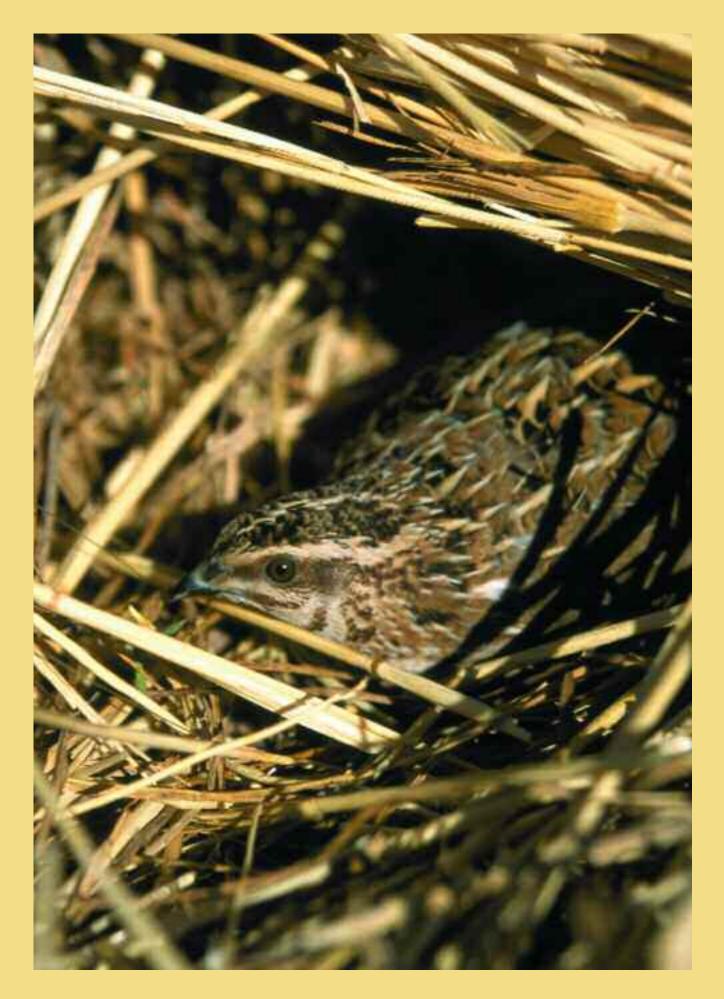






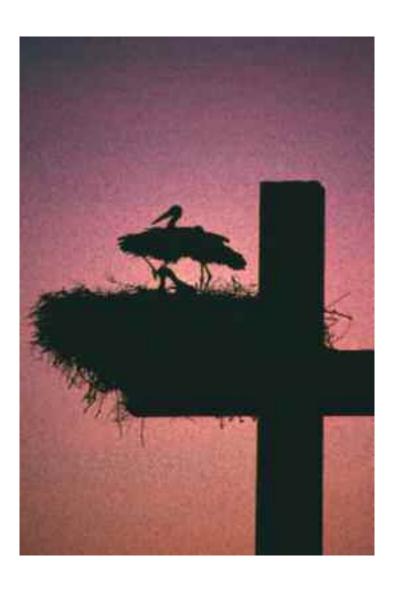


naturaleza soriana
setenta y seis



Cace ya rato que ha amanecido y el gallo ha cantado en Blacos. Una pareja de Torreblacos da su paseo matinal por los caminos de concentración parcelaria. Los campos comienzan a dorar y las codornices (Coturnis coturnix) llevan toda la noche cantando. Dependerá que se adelante la cosecha de cereal para que esta especie estival nidificante, tan prolífera como los roedores, desaparezca a criar a zonas más norteñas. Actualmente se están estudiando sus viajes y estancias gracias a los anillamientos realizados tanto en Soria como en otras provincias de la Comunidad. Mientras, en los cortados rocosos, el halcón peregrino (Falco peregrinus) ceba a sus polluelos.

naturaleza soriana
setenta y siete







naturaleza soriana

s mucha la fauna urbana y rural que convive con nosotros, pero de algunas especies ni siquiera nos percatamos que existen. Comenzaremos por la simpática cigüeña blanca (Ciconia ciconia) acompanándonos con sus nidos en las torres de la mayoría de las iglesias de los pueblos; en la capital es ya un símbolo el nido de la Cruz del Salvador.

Semáforos vivientes de color blanco y negro son las urracas o picarazas (*Pica pica*), posadas o revoloteando alrededor del Cristo de Almazán, observando la comarca al amanecer.

Las ardillas *(Sciurus vulgaris)* suben y bajan en la Alameda de Cervantes acercándose a pacientes jubilados que todas las mañanas acuden a darles de comer en la mano, algunos hasta con cuchara.

Cuando la oscuridad invade las noches veraniegas, la salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*), alguna pequeña rata, así como los ratones caseros o de campo (*Apodemus sylvaticus*), pueden ser presa de la rapaz nocturna más pequeña, el autillo (*Otus scops*), que con su canto aflautado rompe el silencio nocturno junto a cigarras y otros insectos.







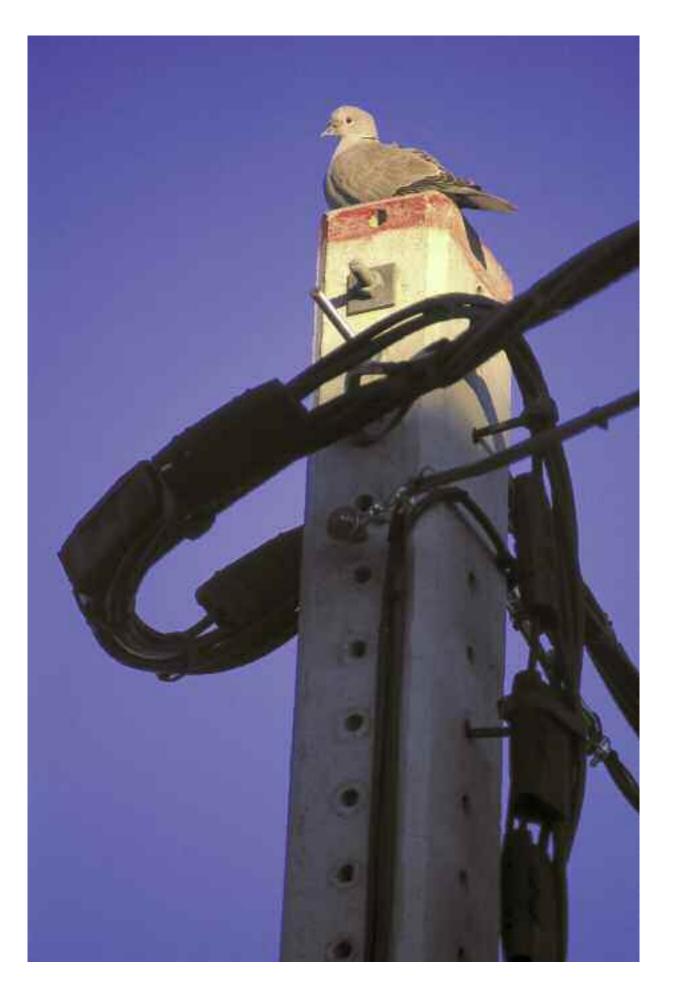






la grajilla (Corvus monedula) le gusta graznar por el Palacio de los Condes de Gómara o pasearse por los tejados de El Collado y casas aledañas buscando algún trozo de pan. El gorrión común (Passer domesticus) es el más abundante de las paseriformes, y hay algún gavilán (Accipiter nisus) que merodea por la ciudad y por el parque de la Dehesa cazando las tórtolas turcas (Streptopelia decaocto), mucho más voluminosas que esta rapaz por lo que intenta matarlas aplastándolas contra el suelo con disputas en pleno vuelo. Esta última especie procede del sur de Asia y Oriente Medio y hasta hace poco más de dos décadas no se veía en Soria, habiéndose expandido notablemente, criando incluso en los cedros de la Avenida Mariano Vicén o en el Convento de las Clarisas de Santo Domingo.

naturaleza soriana



naturaleza soriana

ochenta y uno



os palomares típicos de los pueblos sorianos son cuadrados o cilíndricos, como éste de Paones, están subvencionados con ayudas para su rehabilitación y mejoras. Éstos en forma circular son los cercanos a las tierras del Marquesado de Berlanga de Duero. Los cuadrados como los de Yelo son denominados "del Cura".

Practicamente todas las palomas domésticas son cruces que provienen de la raza salvaje de paloma bravía.

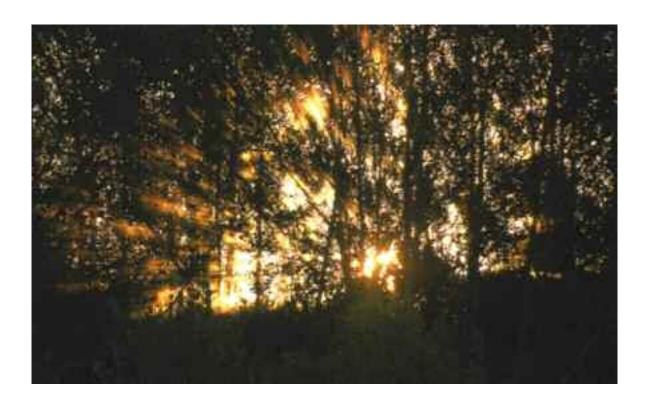
Los aviones (*Delichon urbica*) y vencejos construyen sus nidos debajo de los aleros de los tejados con bolitas de barro, que forman en el interior de sus picos. Los de las golondrinas (*Hirundo rustica*) los hacen más habitualmente en divanes, graneros e incluso en el interior de anchas chimeneas. La lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*) corretea por las piedras de las paredes de las casas de los pueblos calentadas por el sol.







naturaleza soriana
ochenta y tres





on los primeros rayos solares de la mañana, la luz entra tamizada por entre las hojas de los árboles a ambos lados de las orillas del Duero. Las minúsculas gotas de rocío suspendidas y equidistantes en los hilos de la tela de araña esperan que caliente el día para evaporarse. La culebra de agua de collar (Natrix natrix) permanece enroscada en la rama de un sauce que sobresale de la superficie del agua esperando también a que el aumento de la temperatura le termorregule lo suficiente para comenzar a pescar alguna rana o pececillo. Como si pareciera que estuviera nevando, el aire se llena de copos blancos, no de nieve, sino de la pelusilla que desprenden los chopos que suspendida a expensas del viento, provoca tantas alergias en estos días estivales.

naturaleza soriana

ochenta y cuatro







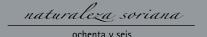
naturaleza soriana



os caballitos del diablo se aparean en vuelo para ir introduciendo la puesta en los tallos de las plantas acuáticas en remansos o lagunas. Muchos patos como el ánade real (Anas platyrhynchos) están cambiando de pluma y son reacios a volar en estos meses calurosos, aguantando a la sombra la mayor parte del día en arroyos como este de Portillo de Soria.

Éstas son algunas de las mariposas que podemos encontrar en la provincia: ortiguera (Aglais urticae), chupaleche (Iphiclides podalirus), macaón o cola de golondrina (Papilio machaon) y numerada o vanesa atalanta (Vanessa atalanta). Existe una mariposa autóctona denominada hormiguera oscura (Maculinea nausithous) pequeña y poco espectacular que tiene uno de sus principales núcleos de distribución en los prados del límite de la Sierra de Cabrejas con Abejar y la zona de El Valle. En este caso esta especie ha necesitado de la mano del hombre para seguir existiendo, al habitar algunos prados que ahora se dedican al pastoreo de ganado vacuno.



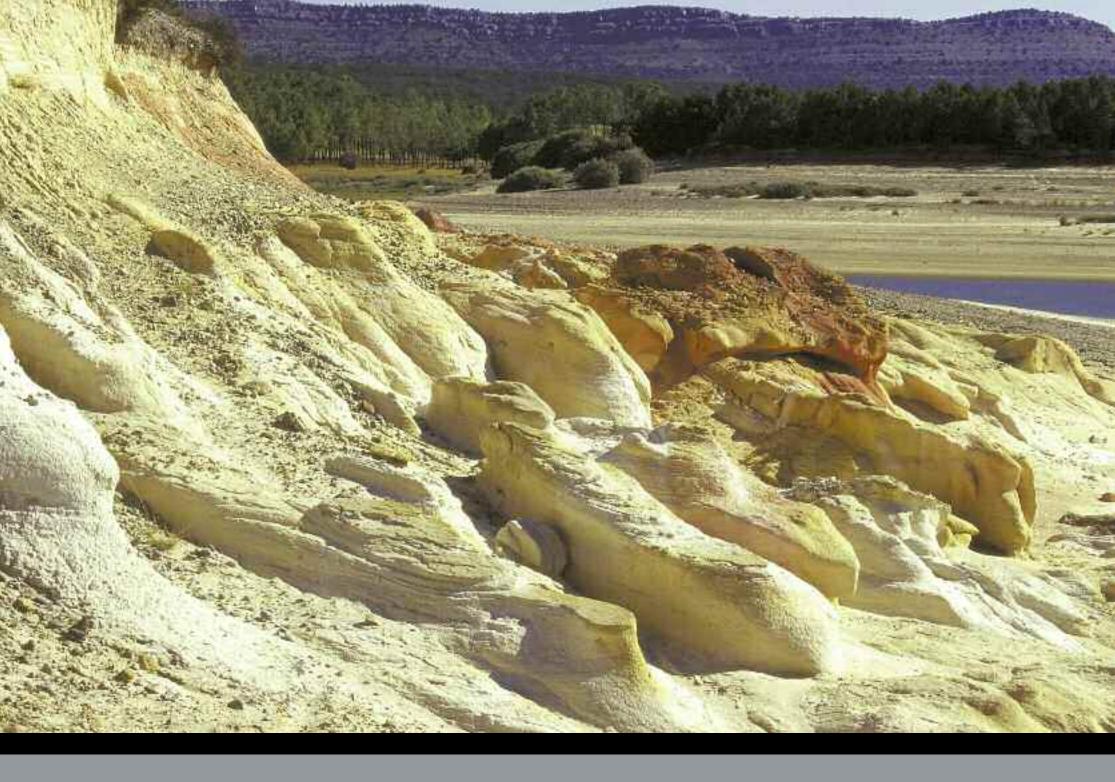




















Cuando las aguas del Duero y el Ebrillos bajan de nivel, en el embalse de la Cuerda del Pozo se pueden observar los distintos colores de la arenisca en la piedra disuelta, concretamente por la zona de Herreros, en orillas e islas llamadas por muchos sorianos "Las Bahamas" o "Las Bermudas".

Alguna que otra gaviota argentea (*Larus argentatus*) se deja ver y en algunos afloramientos de roca que emergen no muy lejanos a la carretera cortada de Molinos de Duero, saca adelante a sus pollitos la pareja de charranes comunes (*Sterna hirundo*).







Tejón o tasugo (Meles meles)

entro de los pequeños carnívoros, el tejón es el más vegetariano de todos. Es inconfundible por las dos franjas negras de su cara, que al igual que un antifaz recorren su rostro desde la base del hocico hasta el cuello pasando por cada ojo, contrastando con el resto de su cabeza blanca. Animal corpulento, como si de un pequeño oso se tratara, va dejando sus huellas por la noche en sus largas caminatas con su marcha plantígrada, marcando sus cinco dedos con sus respectivas uñas bien visibles en la arena por la mayoría de los caminos forestales y de concentración parcelaria de la provincia. Sale a campear cuando apenas hay luz, escondiéndose en sus grandes madrigueras antes del amanecer. Es un mamífero muy limpio y de costumbres fijas, incluso hasta para hacer sus necesidades, depositándolas en pequeños y poco profundos agujeros de tierra que excava, donde las va dejando cada día en estos puntos por donde pasa en sus recorridos nocturnos, bien reconocibles en el campo por su forma y por su olor.

Valentín Guisande







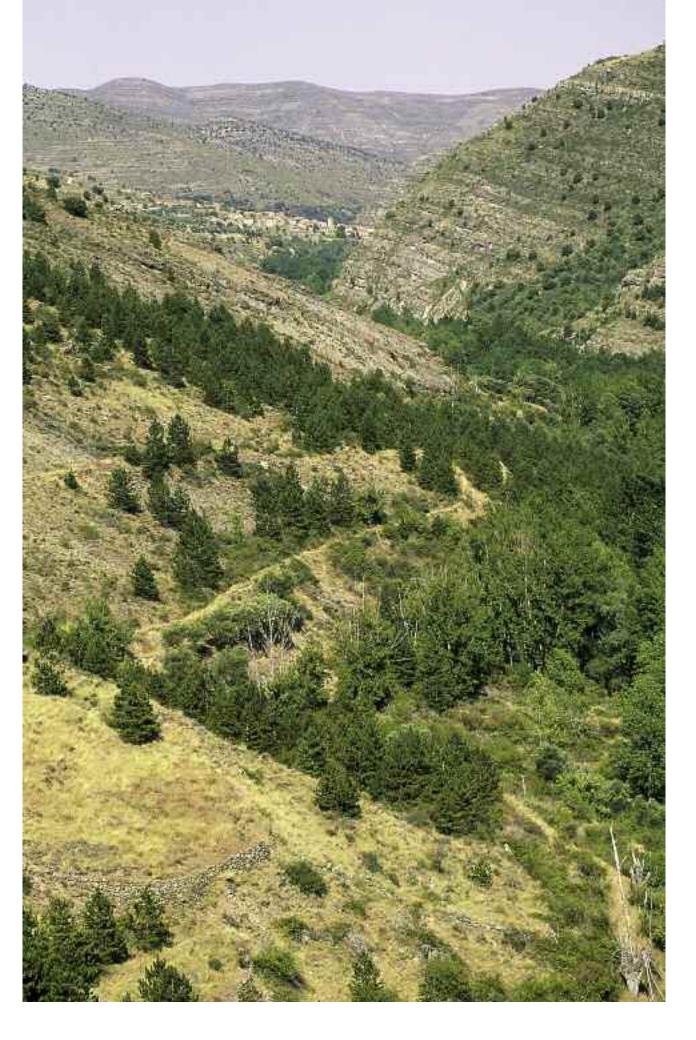
C | cernícalo vulgar (Falco tinnunculus) es mucho más tardío que el halcón peregrino en sacar adelante a sus polluelos.

Cuando la canícula ya no aprieta tanto, el zorro (Vulpes vulpes) sale a campear. Su técnica para sorprender al topillo campesino (Microtus arvalis) consiste en localizarlos mediante el oído, acercándose muy despacio a pocos centímetros del roedor y de repente dar un típico salto en el aire para caer con las patas delanteras aplastándolo e inmovilizándolo.

naturaleza soriana

noventa y dos





naturaleza soriana







o olvidaré una mañana de un mes de agosto cuando quedé con Miguel Angel en su pueblo, San Pedro Manrique, para realizar una gran caminata a pie por senderos y trochas. Desde allí hasta Villarijo, pasando por algunos de los pueblos deshabitados de Tierras Altas como Vea y Peñazcurna. Nos cruzamos en los profundos barrancos con jabalíes (Sus scrofa), ciervos y corzos. Vimos como los buitres leonados levantaban el vuelo a mediodía cogiendo térmicas. En los profundos barrancos se crean microclimas y es aquí en el único lugar de la provincia donde hay olivos (Olea europaea), así como un trujal, en Villarijo, bastante deteriorado. Estas tierras pertenecen a la cuenca del Ebro.

naturaleza soriana

noventa y cinco





naturaleza soriana

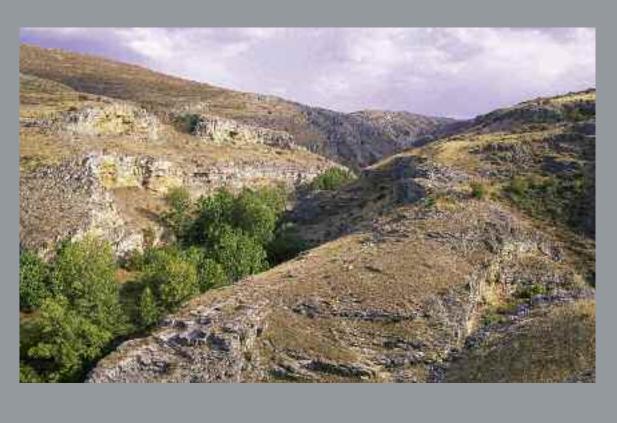
Cos perros nos mostraron el sapo partero común (Alytes obstetricrans), llamado así porque el macho porta los huevos a sus espaldas. Nos topamos también con la víbora aspid (Vipera aspis).











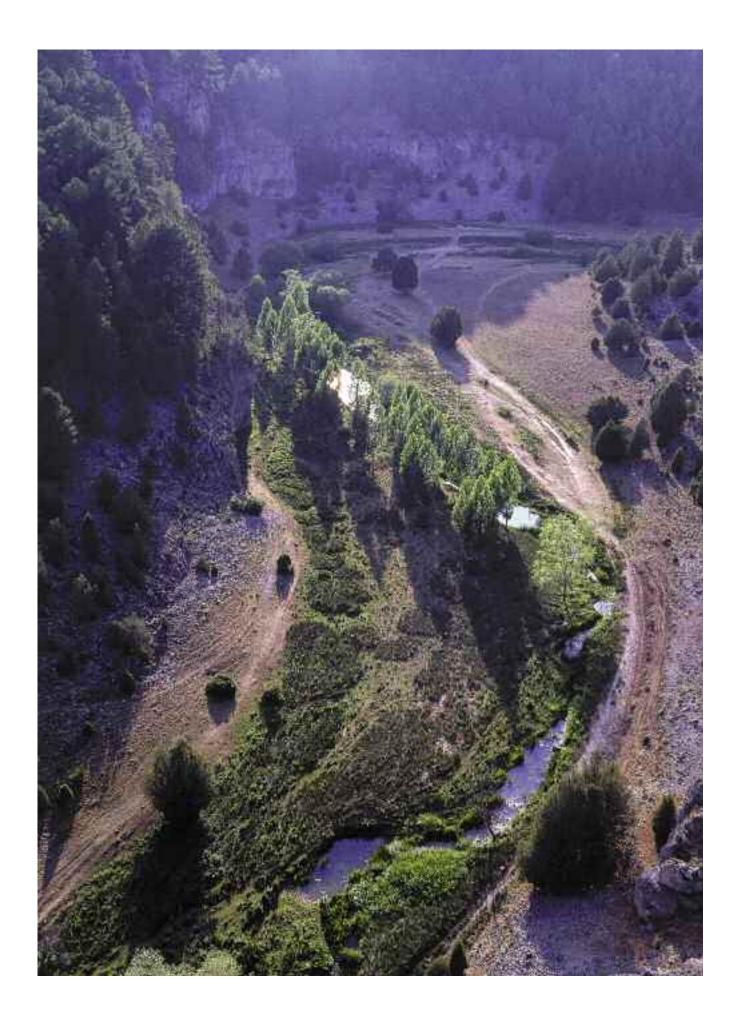


as parameras del sur de Soria se rompen de repente en el cañón de Caracena, el cual podemos recorrer a pie siguiendo el curso del río que lleva su nombre así como el del pueblo, bien entrado por éste o por Tarancueña. El cañón es el reino de muchas aves rupícolas como el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que va planeando y prospectando visualmente el terreno en busca de alguna oveja muerta u otro cadáver. También en estos cortados rocosos podemos observar al buitre sabio o alimoche (*Neophron percnopterus*), ave estival nidificante cuyas poblaciones han descendido bastante en los últimos años. Fijaros cuando paseéis por la N-234, entre las dos entradas a Valonsadero, a la altura del Pico Frentes; quizás estén posados descansando en lo alto de Peñagorrión, (*vease pag. 52*).

En la provincia de Soria, la Consejería de Medio Ambiente, junto a las entidades propietarias de los terrenos, ha acondicionado tres muladares controlados donde depositar cadáveres y restos cárnicos de una forma regulada. Éstos, están situados en los términos municipales de Arcos de Jalón, Ólvega y San Leonardo de Yagüe, disponiendo todos ellos de valla perimetral y puerta de acceso cerrada. Su control se lleva a cabo tanto por la guardería medioambiental de la zona como por el Ayuntamiento correspondiente.







Las aguas del río Lobos discurren lentamente por el conocido cañón que lleva su nombre, antes de pasar por la ermita de San Bartolomé, en el interior del mismo.

Sobrevuelan las chovas piquirrojas con sus graznidos por los paredones.

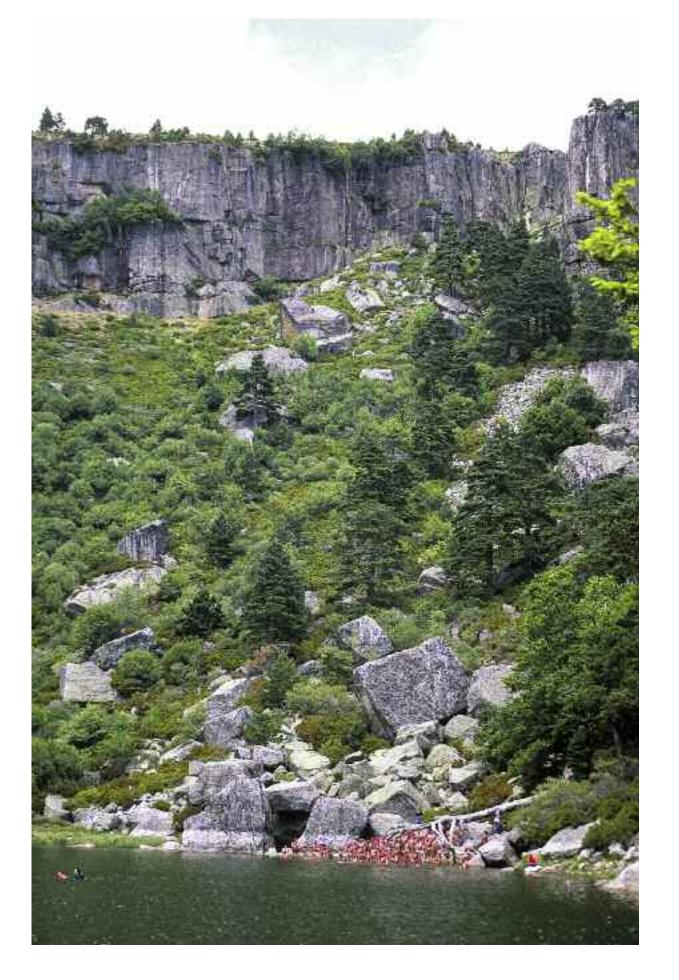
Las cornejas negras (Corvus corone) y el milano negro (Milvus migrans) comen las partes blandas de la carroña antes de que lleguen los buitres leonados. Al norte de Soria, en Valdelavilla, se les puede observar muy bien y relativamente cerca.

naturaleza soriana





naturaleza soriana





ciento dos



 $\widehat{C}$ I primer domingo de agosto es cuando más afluencia de visitantes y deportistas acoge la Laguna Negra al realizarse la tradicional travesía a nado.

En las frías aguas de este singular y hermoso paraje, antiguo circo glaciar, es practicable la pesca de la trucha.

Una vez sobrepasados sus farallones, ascendiendo por uno de los senderos que conducen al Pico de Urbión (2.228 m.) o Tres Provincias (2.049 m.), se pueden localizar otras lagunas más pequeñas como la Larga o la Helada.

En los altos y frescos pastos de verano podemos encontrarnos con ovejas aisladas y protegidas por algún mastín, generalmente sin carlanca en el cuello al ser poco probable el ataque del lobo.











naturaleza soriana



pesar de que el conejo (Oryctolagus cuniculus) puede pasar sin beber agua, captándola unicamente de tallos y hierbas frescas, no desdeña el acudir a charcas si las tiene lo suficientemente cerca. Es en estos lugares húmedos donde más se propaga la mixomatosis y la VHS (neumonía vírica hemorrágica). Mamíferos como la garduña (Martes foina), y aves que vagan en bandos, como los rabilargos (Cyanopica cyana), o solitarias como el arrendajo común (Garrulus glandarius), acuden periódicamente a estas charcas a paliar la sed en estos días tan calurosos del año.

naturaleza soriana

ciento cinco



## Antibios y reptiles





Explicar en unas pocas líneas, en este agraciado libro de Valentín Guisande, al que me une una simpática y cómplice amistad desde hace años en temas de naturaleza, detalles de la vida de los anfibios y reptiles o sus características, no es una tarea fácil, pues España es el país más rico de Europa en estos animales, tiene al menos 86 especies, es decir, una gran diversidad, que podría explicarse por el carácter excepcional de su situación geográfica, su accidentada orografía o su peculiaridad climática, tanto atlántica – continental como mediterránea. Soria no es ajena a esta gran riqueza, pues casi la mitad de aquellos se encuentran a lo largo y ancho de toda la provincia.

Los anfibios fueron los primeros tetrápodos en conquistar el medio terrestre a finales del Paleozoico, es decir hace unos 300 millones de años aproximadamente y a comienzos de la era Mesozoica, los reptiles. Es verdad que buena parte de ellos se extinguieron por causas todavía en debate entre los científicos, en la extinción masiva finicretácica, hace 65 millones de años, sin dejar otros vestigios que sus fósiles, como los tan conocidos y famosos dinosaurios, pero desde entonces perduran con enorme éxito, incluso superior al de los mamíferos, hasta nuestros días.

Por la doble vida que indica el término anfibio, tiene que recurrir al agua para desarrollarse en la etapa inicial de su existencia, sufriendo una metamorfosis y es fácilmente distinguible de un reptil, que no sufre modificaciones, ya que crías y adultos son prácticamente iguales, no hay que tener grandes conocimientos para reconocerlos.

Los anfibios como es lógico predominan en toda la zona norte, favorecida por una alta pluviosidad y por ser más boscosa; los reptiles por una situación contraria, el resto de la provincia, más cálida, seca, o árida, separadas ambas, prácticamente por el eje del Duero.

Comprenden tres órdenes, aunque a nosotros solo nos interesan los urodelos, -tritones y salamandras- y los anuros, los típicos sapos y ranas. Su piel húmeda y ligeramente mucoide, carente de escamas u otras estructuras parecidas, es permeable y suelen producir sustancias tóxicas, como en sapos y salamandras, para defenderse de sus depredadores. Salamandras y tritones, tienen el cuerpo y la cola alargados y sus colores o son de camuflaje como en el tritón jaspeado o marmóreo, de ahí su nombre, o aposemático, amarillo vivo sobre negro, es decir de advertencia, como en las salamandras, que en Soria no existen.

En cuanto a los anuros, tienen la piel berrugosa, fácilmente observable en el sapo corredor, son rechonchos, con los miembros posteriores adaptados al salto o a la natación, tienen la boca amplia con una lengua protráctil y pegajosa, por lo que pueden consumir presas relativamente grandes. Los machos tienen sacos bucales, que actúan como cajas de resonancia para ampliar sus sonoros

cantos en la época de celo. Sus grandes ojos periscópicos les permiten ver bien durante la noche, todos ellos con el iris de colores muy vistosos, reticulados e iridiscentes, algunos con pupila vertical como el sapo de espuelas, cuyo espolón en las patas les sirve a modo de azadilla para enterrarse cuando le convenga, u horizontales y de vivo color rojo como en el sapo común, dorados como en las ranas, o elípticos y penetrantes como los de la ranita de S. Antón, que gracias a los discos adhesivos de sus dedos pueden encaramarse con extrema facilidad a cualquier ramita. En algún caso los machos son los encargados de la puesta, que llevan sobre sus patas traseras, sujetos por unos zarcillos, como el simpático sapito partero.

Respecto a los reptiles están presentes en Soria dos órdenes, uno comprende a las tortugas y galápagos, del que solo queda una especie presente a lo largo del Duero, el galápago leproso, el otro comprende a los escamosos, que agrupan a su vez a los saurios o lagartos, anfisbenios y serpientes.

Todos ellos tienen la piel impermeable, cubierta de escamas y carente de glándulas, que mudan regularmente, las conocidas "camisas" de las serpientes, pero por lo general muy vistosa, bien sea críptica, para evitar ser localizados o muy llamativa y contrastada, para que sirva de advertencia.

Prácticamente sordos, tienen por el contrario buena vista y su lengua bífida es quimiorreceptora, una adaptación muy elaborada para detectar y capturar sus presas. Son en su conjunto grandes depredadores y carnívoros al igual que los anfibios tragando a sus presas vivas y en el caso de algunos ofidios, muertas o paralizadas, gracias a una glándulas especializadas en el elaboración de venenos muy tóxicos y con mecanismos muy eficaces de inoculación por sus dientes acanalados.

Todos los reptiles son ectotermos, es decir necesitan inexcusablemente de la radiación solar para activar su metabolismo y por tanto moverse.

En una soleada mañana primaveral, tomando el sol plácidamente sobre un tocón o una piedra, podemos ver a uno de los tres lagartos presentes en nuestra provincia, casi único en la Península, al lagarto ocelado o de joya, cuyos hermosos ocelos de color azul destacan como semáforos en sus costados y ya lo dice el refrán: "En marzo saca la cabeza el lagarto, en abril acaba de salir y en mayo trota como un caballo".

Los otros dos, el verdinegro o de río y el verde propiamente dicho, se encuentran el primero en el sur por la Sierra de Pela y es realmente bello, y el otro campea por el valle del Razón, ambos durante el celo presentan la garganta de color azul prusia, realmente llamativa. En cuanto a las lagartijas, destaca por su tamaño la escamosa, dense una vuelta por Valonsadero adentrada bien la primavera y verán todas las que deseen y disfrutaran con sus niños todo lo que quieran.

No todos los lagartos tienen patas, así el lución o culebrilla de cristal carece de ellas y como su nombre indica tienen la facultad, como todos los lagartos, de desprenderse de parte de su cola, a esta propiedad se le llama autotomía y es un mecanismo o estrategia de defensa que utilizan ante un ataque o peligro, aunque más tarde la vuelven a regenerar.

En cuanto a los ofidios o serpientes sorianas, qué se puede resaltar, que infundadamente nos dan miedo o repulsión, pero ¡quien no ha visto una culebra en su vida! los amantes del Pantano de la Cuerda del Pozo, probablemente estén cansados de ver a la de agua, o viperina llamada así por adoptar una postura intimidante o recordar en su diseño al de una víbora, ¿me la jugaría si alguna de ellas ha ido a parar a una paella?... La otra es mucho más grande y verdosa, y cuando joven presenta un collarete muy conspicuo de color amarillo, ¡las terribles víboras de corbata!, ambas son inofensivas, comen sapos y ranas o pececillos, a lo sumo cuando se las captura, si no se hacen las muertas, emiten por las cloacas un líquido





que tiene un olor realmente desagradable, nauseabundo, que nos obliga a soltarlas inmediatamente, es su manera de defenderse.

Y ya para terminar esta exposición nos quedan las ¿malas?, las víboras, y lo digo con el más profundo respeto y afecto que le tengo a todos estos animales, pues llevo casi toda mi vida manipulándolos, estudiándolos u observándolos. Y aquí me tienen. Soria tiene el privilegio de contar con dos, la víbora áspid, mas montana, y la hocicuda, mas mediterránea. La primera habita en todo el norte provincial desde Urbión hasta Cebollera al menos, y la segunda, más conocida, el resto de la provincia, ambas son ovoviparas, paren a sus crías vivas, los viboreznos y se distinguen no solo por su diseño barrado o arrosariado, sino también por presentar un apéndice muy conspicuo en el morro que le da a una de ellas, su nombre nariguda u hocicuda. Cierto es que las dos son venenosas, por tanto pueden ser peligrosas para nosotros, pero el peligro, como siempre, radica en la ignorancia e imprudencia.

Recuerdo que en mas de una ocasión en compañía de mi hijo Manuel y Borjita, pertrechados con buenas botas de campo, recorrimos los muros de las fincas buscando víboras, por Huérteles, cuando cogíamos alguna, la guardábamos en una bolsita de tela y la tocábamos. "Esto lo podéis hacer, -les decía- pues dentro de la bolsa no os picaran, ni nos ven, ni nos oyen, están seguras y tranquilas, sienten solo el calor de nuestras manos, les gusta. Fuera es otra cosa, pueden sentirse molestadas o amenazadas y entonces podrían volverse agresivas. Las víboras son muy agresivas y tímidas y en cuanto nos sientan se esconderán, andad suavemente y despacio y mirar con detenimiento y las observareis sin ningún peligro". Borja al cabo de un rato, sin ver ninguna le dijo a Nelo a grito pelado: "Ya, aquí encontraremos alguna víbora cuando las ranas tengan pelo". "Te equivocas, -le dije al pronto- pues sabrás que hay unas ranas que si tienen pelo, son las ranas peludas de Camerún y Guinea los Trichobatrachus", y partiéndose de risa los dos respondieron casi al unísono, "¡pues estamos aviaos!...

Manuel Meijide Calvo, Zoólogo









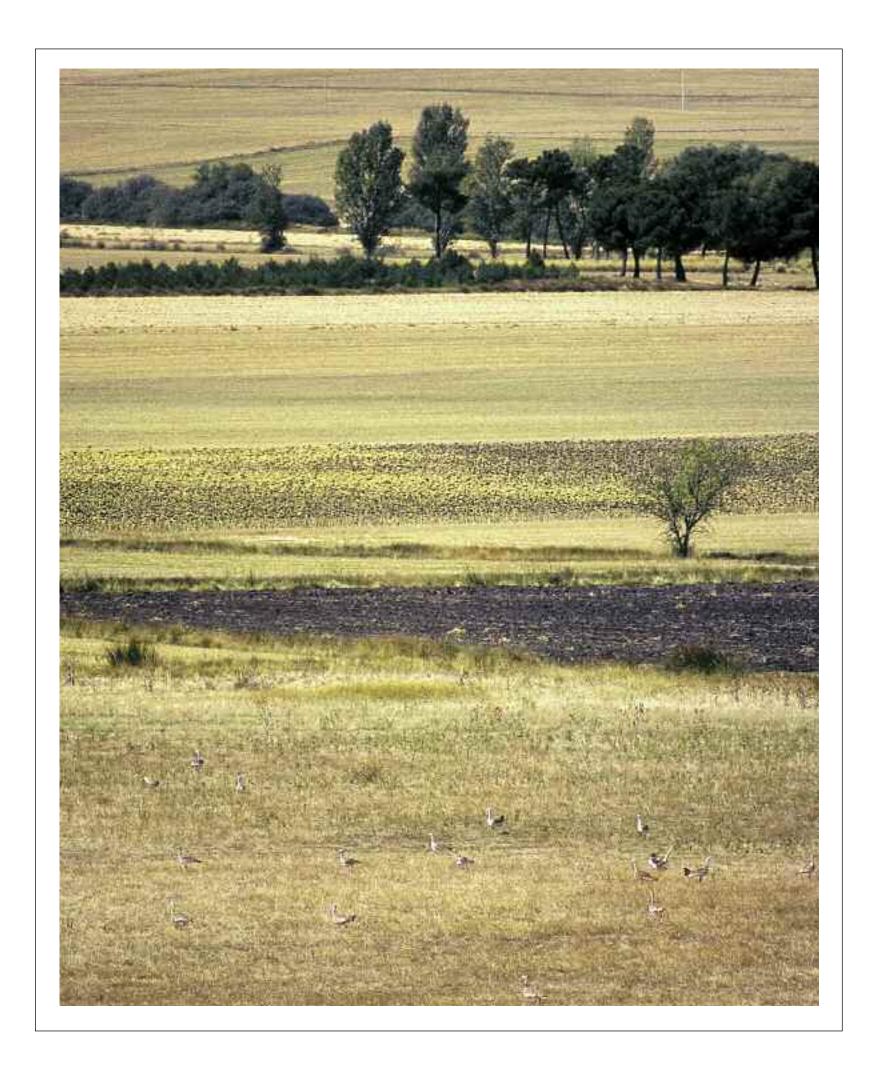
 $\hat{C}$ l agua se evapora rápidamente y muchos de los renacuajos que no disponen en ese momento del líquido elemento morirán desecados si no han desarrollado toda su fase metamórfica. La libélula (Libelula depressa) y la lavandera común (Motacilla alba) son asiduos visitantes de estos lugares húmedos del interior del bosque.







parecer, las avutardas (Otis tarda) que se ven en Soria son los machos que llegan a finales de mayo del centro de la península, mientras las hembras incuban en sus zonas de invernada. Yo al menos así lo creo, pues las suelo ver en grandes bandos de hasta 18 ejemplares hasta finales de octubre que es cuando desaparecen al cosecharse el girasol. Sus zonas más querenciosas son Gómara, Almenar y Cardejón, siguiendo una línea recta por Nepas y Nolay hasta Coscurita, Sauquillo del Campo, Adradas y Taroda, donde las he observado años atrás. También las he fotografiado por Tardajos de Duero y Ribarroya. Es un ave muy reacia a la cercanía del hombre y al menor indicio de peligro emprenden el vuelo. Aún con las ayudas que se conceden por comerse las oleaginosas, son en algunas ocasiones molestadas. Su dieta alimenticia en la época de verano es mayoritariamente de insectos y sobre todo saltamontes (Tettigonia viridissima). Actualmente se están estudiando sus desplazamientos con radiotransmisores.







n estos días calurosos, los animales aguantan a la sombra como pueden, y al caer la tarde, al bajar la temperatura algún que otro grado, la fauna acude a los pocos lugares en los que el agua permanece remansada con la intención de paliar la sed o pegarse un buen baño de barro. Este es el caso del jabalí (Sus scrofa). Una vez refrescado, su andadura consiste en remover la tierra con su hocico para buscar tubérculos y raíces. También levanta piedras, triturando de vez en cuando algún escorpión (Buthus occitanus), sin importarle el veneno ni la dolorosa picadura de su aguijón, ya que tiene una lengua y hocico muy duros. Los lebratos (Lepus granatensis) ya están crecidos, siendo en ocasiones presa del zorro (Vulpes vulpes) o del gato montés.









naturaleza soriana

species escasas como la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*) prefieren poner su puesta en laderas con matorral bajo de zonas pedregosas. La alondra de dupont (*Chersophilus duponti*) sólo se encuentra en llanuras más desérticas con tomillo silvestre. Sus poblaciones más importantes se encuentran en el sur de la provincia concretamente en los altos de Baraona declarada ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves).

Por estas fechas, los sisones (*Otis tetrax*) se ven en grupos no muy numerosos y ya no se distinguen machos de hembras, al no lucir los primeros sus bandas blancas en el cuello como cuando se encontraban en celo durante el mes de mayo.











e los tres lagartos que hay en la provincia, el lagarto verdinegro (Larceta schreiberi) es una de las reliquias herpetológicas y sólo es posible localizarlo en lugares muy concretos del sur de Soria, como las sierras de Grado y Pela. En las imágenes macho y hembra en época de celo.







ciento veinte

n las cotas más altas de Urbión, por Covaleda y Duruelo de la Sierra, el viento del norte ha ido erosionando la roca modelándola en este paraje de Ambascuerdas, donde algunos pinos albares (*Pinus sylvestris*) que agarran de raíz entre las piedras crecen casi en forma de bonsáis.

Entre Cebollera y Urbión, la sierra del Castillo de Vinuesa, en su ladera de poniente, alberga un buen bosque relicto de pino negro (*Pinus uncinata*), con ejemplares de más de 500 años de antigüedad. En España este pino sólo se encuentra aquí, en Pirineos y en la sierra de Gudar en Teruel





La garza imperial (Ardea purpurea) no cría en Soria al no tener grandes extensiones de carrizales espesos donde instalar el nido, pero sí se dejan ver adultos y jóvenes de paso al comenzar el otoño. El embalse de Monteagudo de las Vicarías es un buen humedal para avistarlas. Cuando comienza el frío, un gran contingente de anátidas vienen procedentes del centro y norte de Europa a invernar en estos humedales sorianos; son ánades, cercetas y porrones.

Las tierras de esta zona son áridas y bastante erosionadas, similares a los secarrales de Aragón.











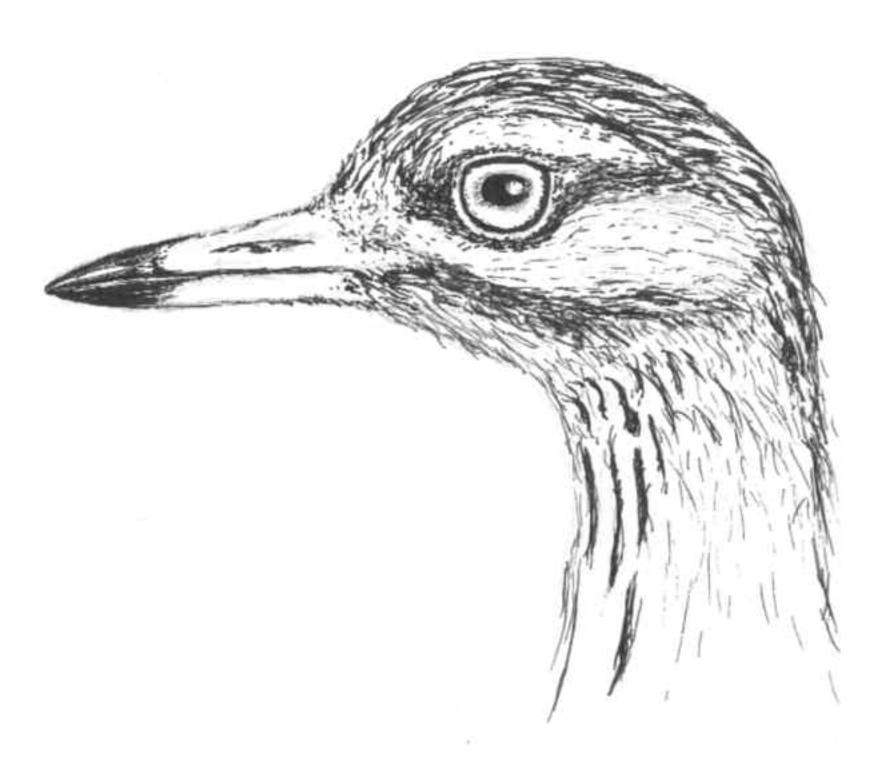


I grano ya se recogió y los campos cosechados, que días antes se veían con largas hileras de paja, se transforman en explanadas desnudas con grandes figuras geométricas; son las pacas o alpacas de paja. Hace unos años sólo se veían en forma de paralelepípedos y ahora también cómo grandes cilindros estrechos. Es la transformación del paisaje, es el cambio de color en la llanura de la meseta cerealista castellana. La codorniz ya no se puede esconder como lo hacía días atrás.



## El alcavaván (Burhinus oedicnemus)

Catalogada como ave insuficientemente conocida , el alcaraván es una de las aves de la estepa soriana difíciles de ver, más incluso que la avutarda, sisón, ganga u ortega, al ser de menor tamaño, y porque su actividad es crepuscular y nocturna. El color ocre es el que predomina en su plumaje para mimetizarse en el entorno, resultando prácticamente invisible entre los terrones de las tierras labradas, cultivos, baldíos, pastizales o zonas pedregosas. A pesar de ser un reproductor escaso, en Ojuel y Mazalvete se le ha visto criar, siendo más observables algunos ejemplares juntos en migración a mediados y finales de julio. Sus grandes ojos amarillos recuerdan al de algunas rapaces nocturnas, y solo cuando vuela muestra sus dos franjas blancas en cada ala, llamando así la atención como cuando la liebre se aleja saltando enseñando su cola; son "semáforos" en la llanura cerealista. Si no teneis mucha prisa, cuando viajeis en las cálidas noches sorianas de agosto, parad un ratito el motor del vehículo, y a las afueras de pueblos como Aldealafuente, Zamajón, Adradas, o mismamente Serón de Nágima, por mencionar algunos, quizá escucheis un repetitivo churrliii, churrliii a gusto oirlo.





Las cigüeñas (Ciconia ciconia) se preparan para migrar hacia el sur. Necesitan saltamontes y otros insectos que capturan en los campos de cereal recién cosechados de la llanura cerealista soriana. Después de haber sacado adelante a sus pollos, van concentrándose a finales de julio en humedales y lagunas como La Herrera de Aldealafuente, Guarrera de Tardajos de Duero, la de Derroñadas y la de Hinojosa de la Sierra entre otras; también en parajes como el Soto de Garray o el Embalse de Monteagudo de las Vicarías.

Días antes de partir hacia sus cuarteles de invierno prefieren dormir juntas en las copas de algunos pinares.

Ultimamente regresan antes, pudiéndolas observar a mediados de diciembre ocupando cada una su pivote en lo alto de la torre del Palacio de los Condes de Gómara.











Los primeros síntomas de que el verano termina nos lo indica la cantidad de quitameriendas (Merendera montana) que aparecen por las zonas mas soleadas. Las tormentas comienzan a enfriar la tierra reseca y recalentada empapando el suelo y dejando ese olor característico a ozono. El cielo está azul oscuro y las barderas o nubarrones agarrados en lo alto de las sierras del Sistema Ibérico anuncian frío.

En la doble página posterior se aprecia como florece el biercol *(Calluna vulgaris)* con su intenso color granate. Preludio del otoño.















eptiembre. Comienza la vendimia en las tierras del oeste soriano. Ajetreo en las hileras de las vides, con el corte de la uva de la cepa en esta parte de la ribera del Duero, con denominación de origen en sus preciados caldos. Tierras de San Esteban de Gormaz, Atauta, Castillejo de Robledo, o más hacia el norte hasta Alcubilla de Avellaneda. Si teneis ocasión, no perdais la oportunidad de visitar el típico lagar de Langa de Duero, donde cada año por estas fechas se trasladan los racimos en carros tirados por mulas y se prensa la uva al estilo tradicional. La uva caida al suelo servirá de alimento a infinidad de pajarillos y mamíferos como conejos, zorros y liebres.

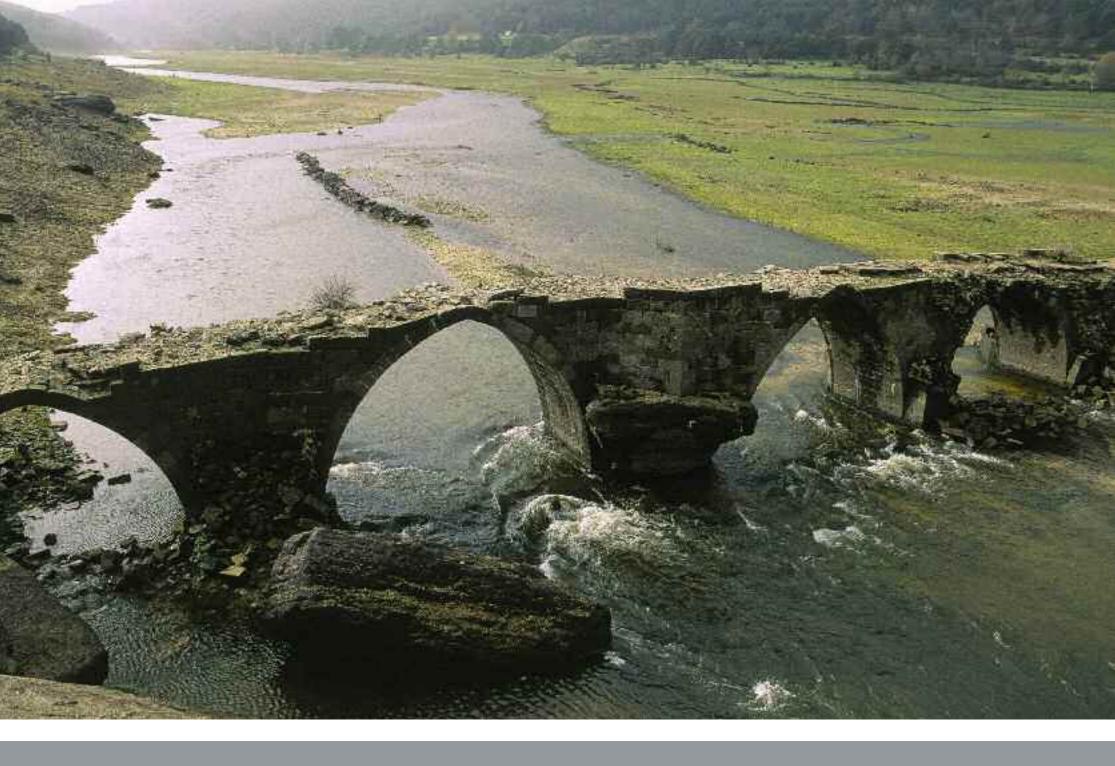






La vega del Jalón, a su paso por Arcos y Santa María de Huerta, es rica en hortalizas. Sin embargo sus cerros erosionados con laderas peladas y arcillas de colores blancos, ocres y rojizos contrastan de manera notable. También hay cereal y las parameras más sureñas, por Judes y Chaorna, se mezclan con extensos sabinares.





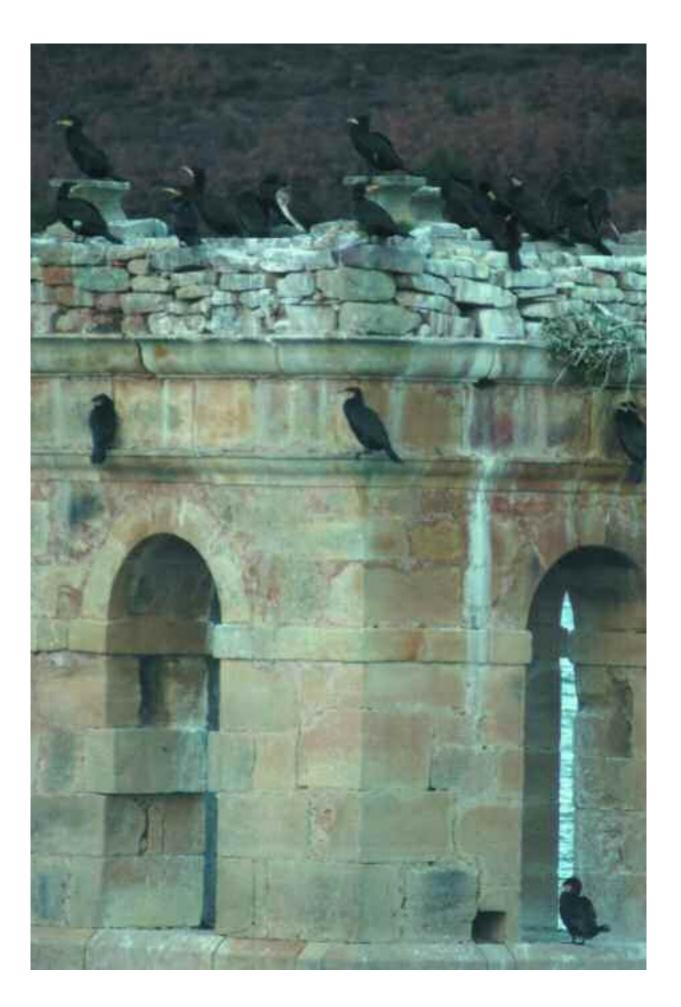




Os años poco lluviosos, en los que no ha nevado lo suficiente, se nota en el caudal del río Ebrillos. Los puentes romanos, como el de Vinuesa, se aprecian enteros. Las garzas reales (Ardea cinerea) aprovechan para pescar ranas, pececillos y alguna joven culebra de agua de collar (Natrix natrix) nacida ese año. Al anochecer acuden a sus descansaderos y emiten su bronco chillido.



naturaleza soriana

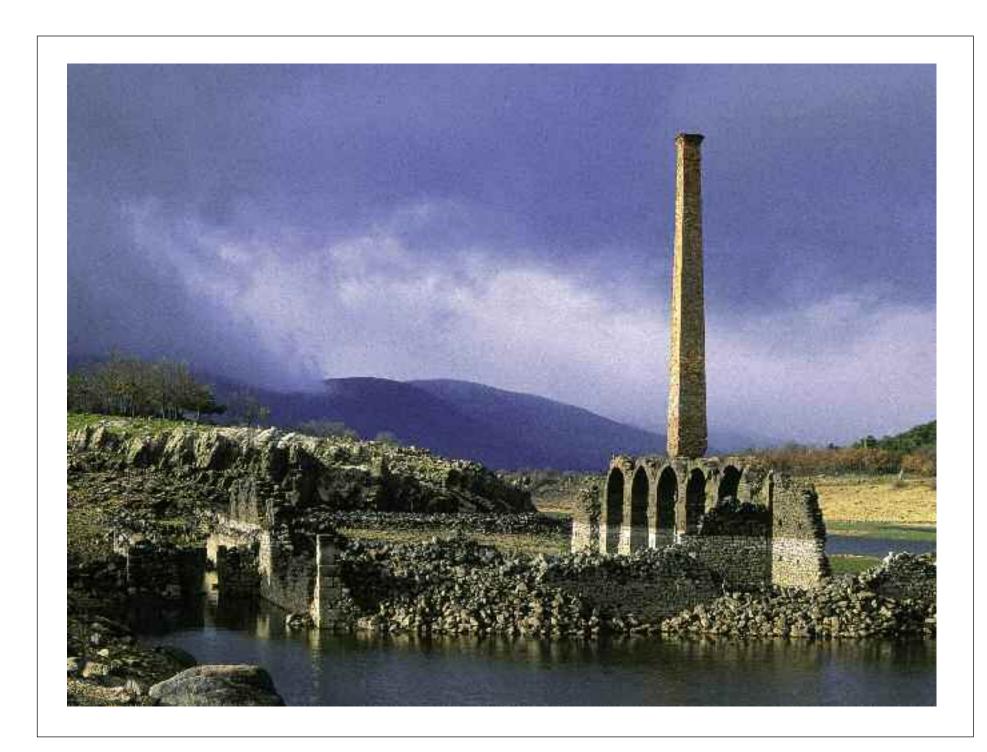


l cormorán grande (Phalacrotorax carbo) es un ave marina colonial que hasta hace poco más de 20 años era raro verla adentrándose en nuestros ríos. Los jóvenes se distinguen por su pecho blanquecino. Sus dormideros habituales son las grandes ramas secas de los árboles que emergen de los embalses. En Soria descansan en la presa de Buitrago, el embalse de los Rábanos o el de Monteagudo de las Vicarías. En el embalse de la Cuerda del Pozo, al no existir estos posaderos, no les queda más remedio que dormir en el techo y paredes de la torre de la Muedra.

Imagen para el recuerdo. El agua ha ido disolviendo durante años y años la base de la chimenea de La Muedra y el año pasado se derrumbó, por lo que quedará para siempre hundida en el embalse.

naturaleza soriana

ciento cuarenta





esde lo alto de la Sierra del Castillo, junto a los pinos negros, se divisa buena parte del centro de la provincia con el Pico Frentes de la Sierra de Cabrejas rompiendo la llanura boscosa. El lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) toma el sol y corretea antes de meterse bajo tierra para permanecer oculto lo que resta del otoño y todo el invierno. La hembra de mantis religiosa (*Mantis religiosa*) o insecto de Santa Teresa no dudará en decapitar al macho que pretenda sus favores. Las noches son cada día más frías.













n varias ocasiones he paseado por los montes de Espejón, Espeja de San Marcelino y la Hinojosa intentando fotografiar al lobo. Saliendo de los bosques apretados, me ha llamado la atención las tierras de labor onduladas con sus encinas aisladas en las pequeñas vaguadas de terreno donde el lobo se habrá escondido, pasando totalmente desapercibido. Sólo constatando sus huellas se delata su presencia.



El lobo (Canis lupus)

"mor y odio. Nunca dos palabras podrían expresar mejor la relación entre el hombre y el lobo ibérico. Desde que Felix Rodríguez de la Fuente nos hiciese apreciar un poco más a este mamífero singular de nuestra península, su recuperación ha sido notable, cruzando ya sin problemas el sur del río Duero, límite de su zona de protección. Sus asiduas incursiones en Sierra Pela o Pinares ("Pinar Grande", Cabrejas del Pinar, Murieres, Vinuesa) así lo atestiguan. Cualquier noticia sobre el lobo siempre levanta polémica, como la propuesta de levantar su protección al sur del Duero, o la forma de valorar e indemnizar sus ataques de ganado. Quizás ninguna otra especie pueda reflejar de forma tan clara el espíritu de supervivencia a lo largo del tiempo.





Os bosques de hoja caduca empiezan a desnudarse. Desde el pico de la Avellanosa (1.758 m.), en la sierra de Montes Claros, se ve diminuto el pueblo de Santa Cruz de Yanguas. Los cazadores esperan sus puestos, en lo alto de las sierras, que pasen los grandes bandos de torcaces (Columba palumbus) provenientes del norte de Europa, por los collados de Oncala y Piqueras. Su viaje es largo por lo que en ocasiones pasan bajas al traspasar cada cerro y los disparos de escopeta son continuos. Descansan por ello juntas en rastrojos después de su periplo. Más tarde nos llega la becada (Scolopax rusticola) o chocha perdiz, permaneciendo oculta durante el día entre la hojarasca y saliendo en el crepúsculo a picotear la tierra en busca de lombrices.





naturaleza soriana
ciento cuarenta y nueve



n la Sierra de Cebollera ya se escucha la berrea. Los machos de ciervo (Cervus elaphus) se llaman y sus bramidos se escuchan a gran distancia. Marcan sus territorios y no dejan escapar a las hembras. En los pinares de la reserva de Lubia y alrededores salen al anochecer a lugares abiertos para pelear. Las cuernas entrechocan, pero antes se han estado tanteando, andando ambos machos juntos, para medir visualmente sus defensas. Es durante esta época cuando más cuidado hay que tener al conducir, pues aún con las señales olorosas que se encuentran a los lados de las carreteras para impedir que crucen, éstos están más pendientes de sus amoríos, y los accidentes de tráfico por esta causa y por sus movimentos en días posteriores a las cacerías, pueden llegar a ser mortales.

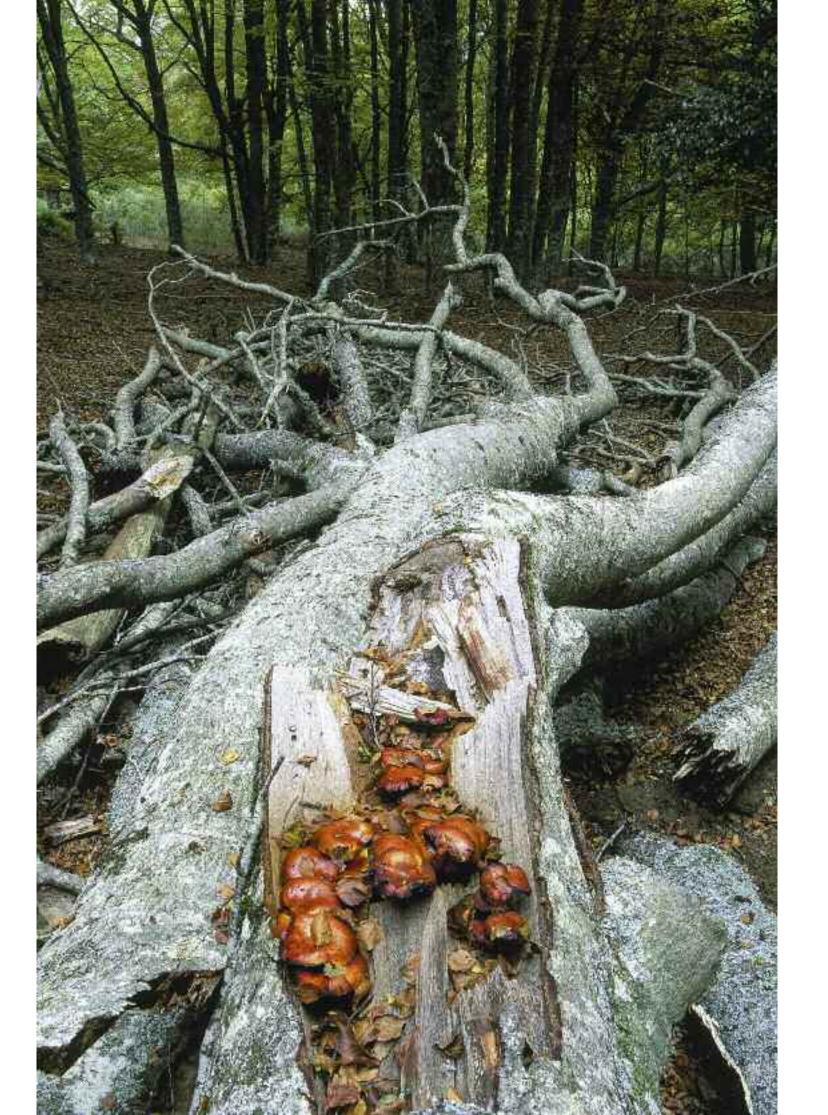
Les he visto cruzar la carretera entre San Saturio y el matadero municipal, pasando del monte de Las Ánimas a la sierra de Santa Ana. Uno de sus itinerarios para cruzar de unas sierras a otras es el trayecto que va desde los montes de Cortos y Narros a pasar por Ontalvilla de Valcorba, dejando Alconaba a un lateral y cruzando el Duero para llegar a los montes de Tardajos y Lubia.

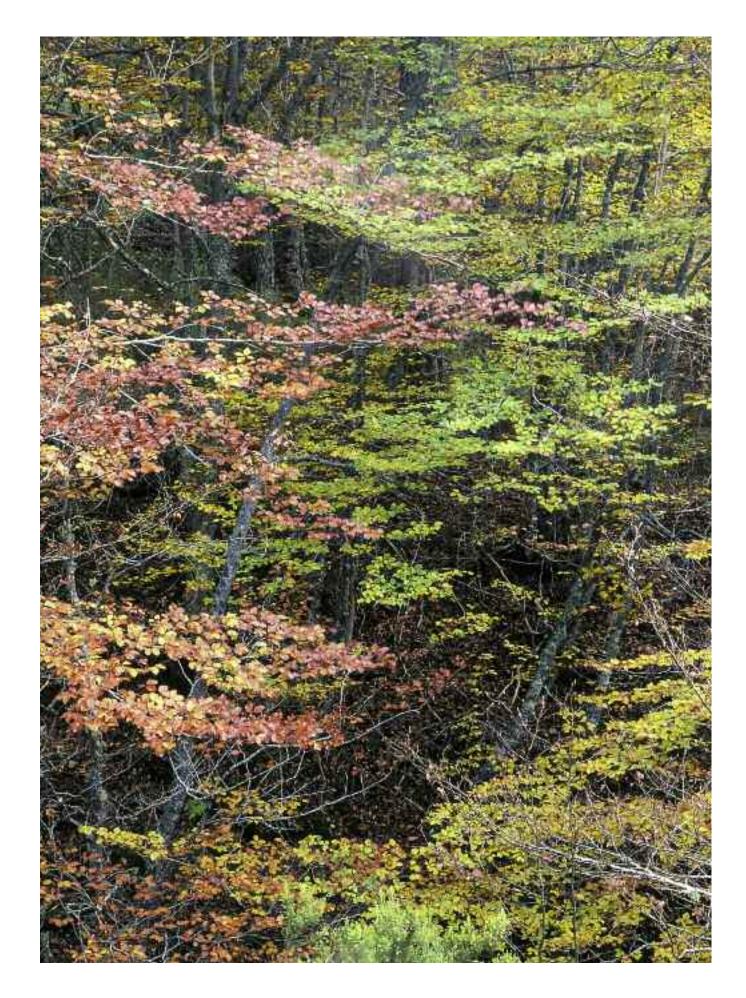






naturaleza soriana





gran tapiz se va formando en el suelo mientras a un gran árbol tumbado e inerte le salen unas graciosas setas adornando su tronco blanquecino. Las hojas del hayedo (Fagus sylvatica) de Gallinero y el de Diustes, antes de caer, son de multitud de colores; del verde al amarillo pasando por marrones, pasteles, rosáceos, dorados y anaranjados.







ases de autolicuación de Coprinus comatus.

El rosal silvestre (Rosa canina) luce sus frutos rojos, el escaramujo. También lo hace el espino albar o majuelo (Crataegus monogyna). Moras y endrinas servirán de alimento a muchas especies.









Tierras Altas y al fondo hayedo de Diustes

## Los bosques en la provincia de Soria





n la provincia de Soria, con 1.010.000 de Has. y una altitud media superior a los 1.000 m. están representados distintos climas que caracterizan a la Península Ibérica: así nos encontramos zonas de clima húmedo (en el norte de la provincia en sus cotas más altas) y amplias zonas de climas mediterráneos cuya singularidad es la escasa precipitación. Las distintas series fitoclimáticas, unidas al hecho, de que existen suelos de carácter ácido y otros netamente calizos, ha generado una elevada biodiversidad de flora a través de la cual existen especies claramente mediterráneas y otras propias de la Europa húmeda y continental.

El sur de la provincia está caracterizado por especies forestales del género Quercus, principalmente la encina y el quejigo. A medida que ascendemos hacia el norte, la acción del hombre ha ido sustituyendo estos bosques de frondosas por coníferas de pino negral y en menor medida con pino piñonero. En tierras de la comarca de Almazán ya convivían desde tiempo inmemorial bosques mixtos de pinos negrales (resineros) con el rebollo. Las necesidades de madera a mediados del siglo XX, provocaron una preponderancia de los pinos en detrimento del rebollo a través de repoblaciones y tratamientos culturales en las masas forestales. Al norte de Soria capital, las especies autóctonas más importantes que cubren el suelo son el roble, el rebollo y los pinos albar y pudio, existiendo un relicto de pino negro en los terrenos más altos de los picos de Urbión. En los aledaños de la Sierra de Urbión, el haya, el abedul, el acebo, los serbales, los arces, los fresnos, e incluso ejemplares de tejo, se pueden contemplar por todo aquel que se quiere perder por estos parajes de la Sierra. Un sinfín de especies asociadas tantos leñosas como herbáceas componen un sotobosque muchas veces impenetrable.

Los amantes de la naturaleza asocian la provincia de Soria con este carácter forestal, y dada su escasa población, se asocia de igual forma a la idea de bosques tranquilos, donde se puede escuchar el silencio sólo roto por la actividad de la fauna que viven en estos hábitats. Hasta fechas muy recientes el aprovechamiento principal de estos bosques por parte de los vecinos de los pueblos (en su mayoría propietarios de los montes) era el maderero, viviendo de los trabajos de tratamiento y extracción de la madera y una industria asociada a su primera transformación en serrerías, con algunas industrias transformadoras de muebles.

El desarrollo económico con las nuevas tecnologías y el proceso de globalización de las economías ha provocado un descenso de los precios de la madera, e incluso la entrada de madera de otros países. A la vez, la modificación de los hábitos de la población, y una

mayor concienciación de la importancia del medio ambiente está generando una alteración de valores de los bosques, de tal forma que los considerados aprovechamientos secundarios de los montes, como pastos, frutos, caza, pesca, micología, y los beneficios indirectos que el monte proporciona a la colectividad (absorción de CO2, protector de erosión, depuración de aguas, capacidad de recreo u ocio, diversidad de paisaje...), hoy en día, son en muchos casos de mayor preponderancia que los aprovechamientos de madera.

Los pastos, la recolección de frutos o semillas y la caza, han sido fácilmente cuantificables y así se valoran en los Planes Anuales de Aprovechamientos de los montes, sin embargo, no es tan sencillo cuantificar el valor de la micología y mucho más difícil el resto de los beneficios indirectos, aunque todos seamos conscientes de su gran valor cada vez más creciente.

En la provincia de Soria desde el año 2001 se está intentando cuantificar la importancia de la micología en los ecosistemas forestales, tanto en su relación simbiótica o saprófita con las especies vegetales y fauna, como en la regulación de este aprovechamiento desde un punto de vista de conservación del recurso y de puesta en valor de la actividad de recolección, venta y consumo de las setas. Especies como el "miquel" (Boletus sp.) y el "níscalo" (Lactarius deliciosus) centran el interés de recolectores tanto de la provincia como de regiones alejadas, especialmente catalanes, valencianos, vascos y madrileños. Los pinares en el otoño son visitados masivamente por recolectores, con el afán, no solamente de ganarse un buen jornal con la venta del producto, sino de disfrutar del entorno de estas masas forestales. Los propietarios de los montes, en su mayoría ayuntamientos, ven, como un recurso que genera una riqueza evidente, puede ser esquilmado por las malas prácticas de recolección y el aprovechamiento masivo y desordenado. Por ello han surgido iniciativas por algunos ayuntamientos los cuales intentan a través de una asociación regular la recogida con la concesión de licencias y el cumplimiento de una serie de normativas de recolección, a la vez que se informa y educa a las personas interesadas en el conocimiento de su ecología y las distintas especies de valor culinario. Este es un primer paso hacia la redacción de un Plan Integral de Aprovechamiento de los Recursos Forestales, que pondere y regule el valor los beneficios indirectos del monte dentro de un marco social que cada vez mira más hacia sus bosques y a los beneficios que estos producen.

El valor y la belleza de nuestros bosques se pueden apreciar no sólo a través de los recorridos por las sendas y caminos, sino en la contemplación de las fotografías que Valentín Guisande ha sabido plasmar para hacernos llegar una parte de la riqueza de la naturaleza soriana.

Félix Hernández Tajada





Fresnedas de Rebollo de Duero

naturaleza soriana

ciento cincuenta y ocho







Las hojas del álamo blanco (*Populus alba*) caen del haz y del envés flotando en la superficie del agua y formando en los remansos del Duero pequeñas superficies planas, como si de un mosaico de color blanco y amarillo se tratara.

Los jilgueros (*Carduelis carduelis*) recorren los campos volando en grandes bandos, sacando de las cabezas la preciada pipa de girasol, aporte energético para llevar mejor el frío invierno. Algunos campos de girasol no se cosecharán, al ser excedentarios, para bien de infinidad de páridos como carboneros, herrerillos, mitos y otras paseriformes.

naturaleza soriana



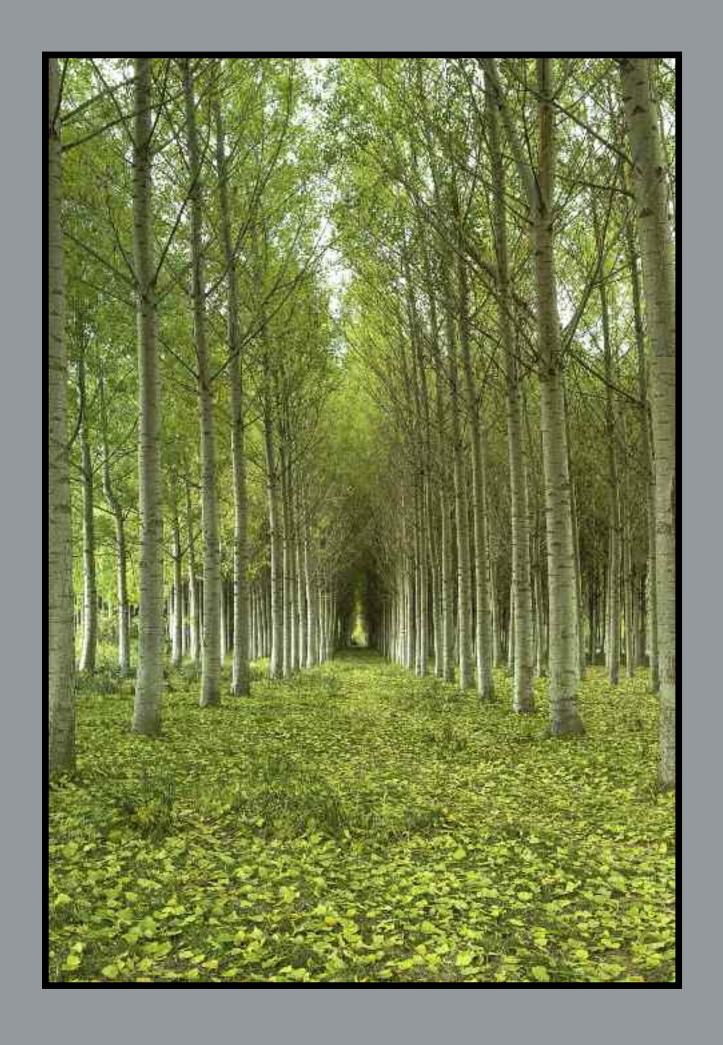
Cs difícil toparnos con mamíferos como la garduña (Martes foina), tejones... al ser sus costumbres principalmente nocturnas, pero como dice el refrán, a veces salta la liebre.

El otoño está en pleno apogeo y cogiendo nícalos en un pinar nos podemos encontrar alguna cuerna de corzo (Capreolus capreolus) o algún desmogue de venado quizá roído por ratones de campo.

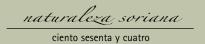
Los chopos de repoblación que crecen en las cercanías de las riberas de los ríos van desnudándose paulatinamente.



naturaleza soriana







## Ol conejo (Oryctolagus cuniculus) escasea.

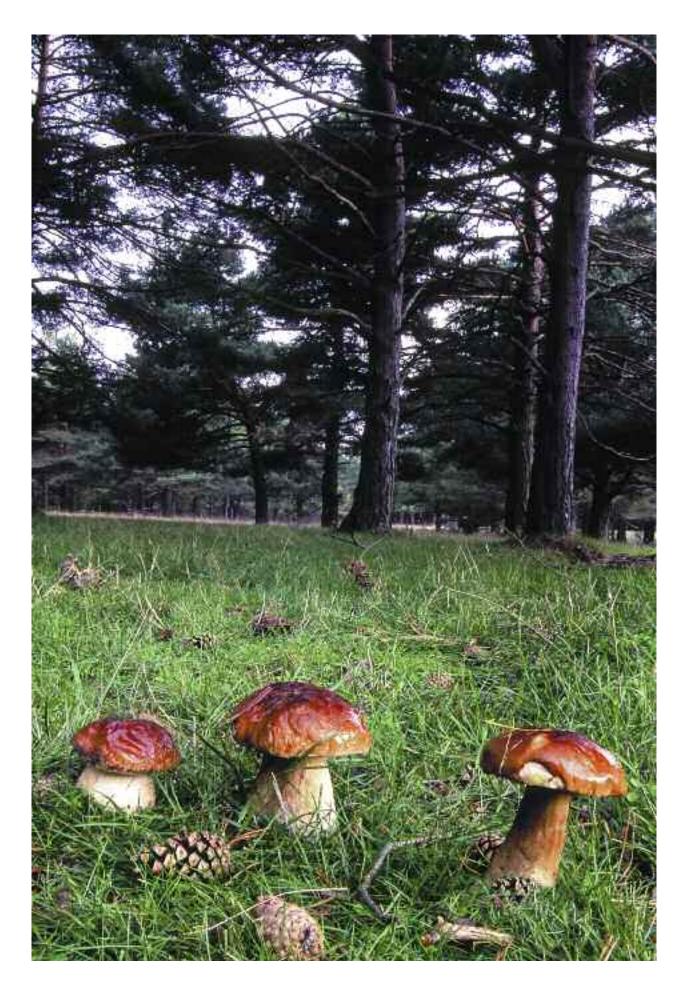
El águila real (Aquila chrysaetos) seguirá surcando el cielo, sobrevolando extensos encinares y matorrales con jaras, lavándulas, espliegos y ailagas, como estas tierras entre Medinaceli y Arcos de Jalón, localizando otras especies a las que no está tan acostumbrada a cazar.





naturaleza soriana
ciento sesenta y cinco

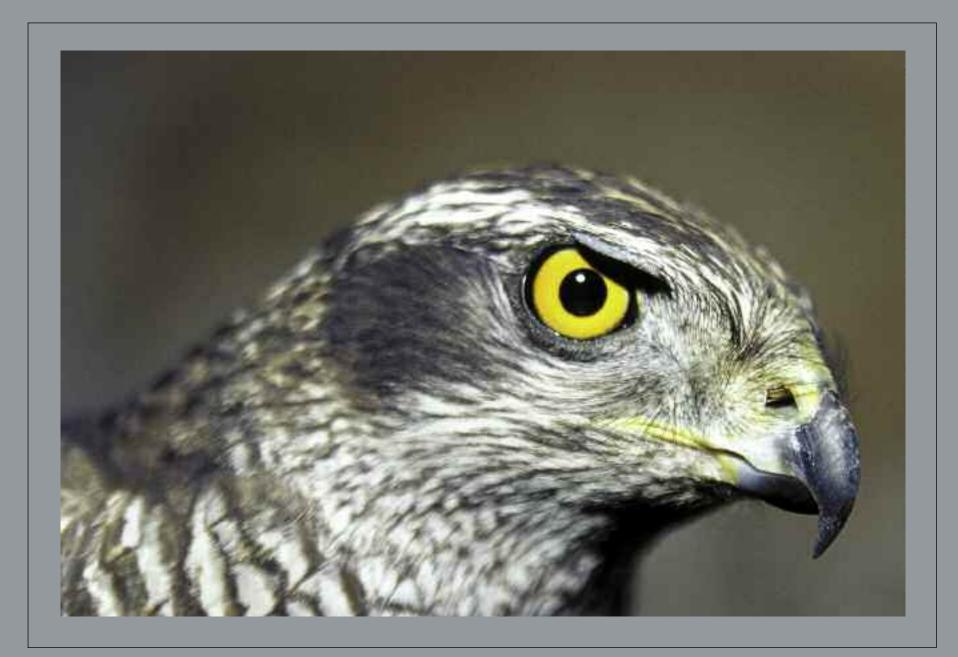




Relechos amarillos (Pteridium aquilinum) en pinar de Talveila.

Boletus edulis.

naturaleza soriana



Las rapaces diurnas cazan en distintos tipos de biotopos. El azor (Accipiter gentilis) y el gavilán cazan por sorpresa en el interior de grandes masas forestales o sotobosques, sorteando árboles y otros obstáculos mientras vuelan.

Por el contrario, el aguilucho lagunero *(Circus aeruginosus)* necesita espacios abiertos sobrevolando las lagunas endorreicas sorianas y los campos aledaños a éstas. El halcón peregrino *(Falco peregrinus)* vuela a gran algura, localizando a sus presas, para caer en picado a gran velocidad sobre la llanura despejada, rasgando literalmente con sus garras cortantes y afiladas a cualquier ave, incluso de mayor tamaño y envergadura que él.









a recolección de nícalos, níscalos o nícolas (Lactarius deliciosus) está muy extendida en todos los pinares de nuestra provincia. Las bolsas de plástico que cuelgan en las ramas de los pinos impiden las explosión demográfica de la procesionaria del pino (Thaumetopoea pityocampa). Éstas contienen un líquido que atraen a la mariposa macho, y pensando que ha encontrado a la hembra, cae en la "trampa de feromonas". De esta forma se consigue que no construyan las larvas tantas tiendas o bolsones de seda para resguardarse de las heladas nocturnas y permanezcan comiendo las acículas. Algunas aves como el pico picapinos (Dendrocopos major) se encargan de comer estas orugas.





naturaleza soriana



Mano derecha de Iguanodon de "Zorralbo". Exposición Golmayo. Agosto, 2002.

## Soria en el mesozoico, Ni te la imaginas!





Bretún

ace 145 millones de años, a principios del periodo Cretácico (Era Mesozoica o de los reptiles), Iberia era una gran isla casi unida a Terranova y conectada a través de estrechos brazos de mar con lo que ahora son Gran Bretaña y la Bretaña francesa. No existían el Océano Atlántico ni el mar Cantábrico y mucho menos los pirineos cuyo lugar estaba ocupado por un brazo del mar de Thetys, un mar cuyo último recuerdo es el Mediterráneo. Tampoco Iberia era como la actual pues su superficie estaba muy reducida ya que desaparecía a nivel del Guadalquivir por el sur y de Valencia por el este.

Además, la placa ibérica ocupaba un lugar situado entre los 20° y 30°, es decir una situación netamente tropical, con su extremo sur aproximadamente en el Trópico de Cáncer. El clima en todo el mundo era mucho más cálido que en la actualidad, la temperatura media era casi constantemente de 25°, llovía, el cielo estaba casi siempre cubierto y no existían aún las estaciones, así que las costas y parte del país estaban cubiertas por grandes selvas de pinos, abetos, cipreses, tuyas, araucarias, (es decir, por árboles de hoja perenne pues aún no existían los árboles de hoja caduca) mientras que más al interior, en las zonas de pradera y en las orillas de los ríos, predominaban los musgos, líquenes, helechos, equisetos, palmitos y cicadáceas, que en ocasiones alcanzaban el porte de un árbol de buen tamaño (tampoco existían las plantas con flores actuales y mucho menos de hierba).

Soria se encontraba entonces a nivel del mar, su ascenso fue muy posterior, y lo que hoy conocemos como Tierras Altas estaba ocupado por un gran lago, cuyo relleno y posterior elevación ha configurado la conocida Cuenca de Cameros, mientras que en sus limos y barros han quedado impresas las huellas de los animales que vivieron en aquella época, a las que llamamos icnitas.

Para hacernos una idea de cómo han podido preservarse esas huellas, lo más lógico es observar lo que sucede en la orilla de un lago o de una charca. Si nos fijamos veremos como en el barro aparecen multitud de huellas del paso de anfibios, de pequeños reptiles, de aves, de mamíferos, túneles de gusanos, huellas de insectos, etc. Si el agua es tranquila, no llega a borrar esas huellas que poco a poco se van rellenando con el fino sedimento que lleva ese agua en suspensión, hasta quedar recubiertas por el mismo. Si la orilla recibe un aporte de otro sedimento más grueso o de diferente textura que recubre el sedimento anterior, la huella queda preservada. Con el tiempo y con el constante aporte de sedimentos, se produce la litificación, es decir, el sedimento se

convierte en roca. Pero como los sedimentos iniciales eran diferentes, también la roca que se forma tiene capas de distinta dureza y cuando se erosiona, lo primero que desaparece es la parte formada por los sedimentos más blandos y así, poco a poco, queda descubierto la huella inicial.

La Cuenca de Cameros, debido a sus condiciones especiales de sedimentación y posterior erosión, ha proporcionado el mayor número de huellas de vertebrados del Cretácico inferior de Europa, siendo uno de los macro yacimientos de icnitas más importantes del mundo, con numerosos géneros y especies nuevas para la ciencia.

En Tierras altas de Soria han aparecido huellas de varios tipos de dinosaurios: Ornitópodos, (bípedos fitófagos de mediano y gran tamaño, de 1,5 a 10 m de longitud), de Terópodos, (bípedos carnívoros, depredadores de tamaño variable entre 50 cm y 12 m de longitud) y de Saurópodos (cuadrúpedos fitófagos de enorme tamaño, de entre 12 y 30 m de longitud y pesos de hasta 80 toneladas); de varias clases de pterosaurios o reptiles voladores que dominaron el cielo soriano durante millones de años y cuyo tamaño varió entre el de un gorrión y el de un albatros (3,5 m de envergadura); de un ave de gran tamaño, de cocodrilos y de tortugas, que han convertido a esta zona en única y especial para conocer la fauna de esos tiempos.

Mucho más tarde, hace 116 millones de años, cuando ya Tierras Altas empezaba a elevarse, el mar de Tethys se adentró en Iberia hasta las cercanías de Soria capital, pero aún quedaba en las tierras emergidas una importante representación de reptiles mesozoicos, así en el yacimiento de "Zorralbo", han aparecido los restos de varios tipos de dinosaurios: Ornitópodos, Terópodos, Saurópodos y Acorazados, de tortugas y cocodrilos que confirman que las condiciones ambientales permanecieron casi inalteradas en todo ese lapso de tiempo.

Pero la era de los dinosaurios acabó en Soria cuando, a finales del Cretácico, hace unos 70 millones de años, toda la provincia fue cubierta por el mar Tethys, época que, por otra parte, nos ha dejado una maravillosa colección de fósiles marinos en todos los cerros que rodean la capital, como por ejemplo el Pico Frentes.

Carolina Fuentes Vidarte, Paleontóloga



Planta fosilizada de conífera



Icnita de un dinosaurio terópodo.



ciento setenta y cuatro



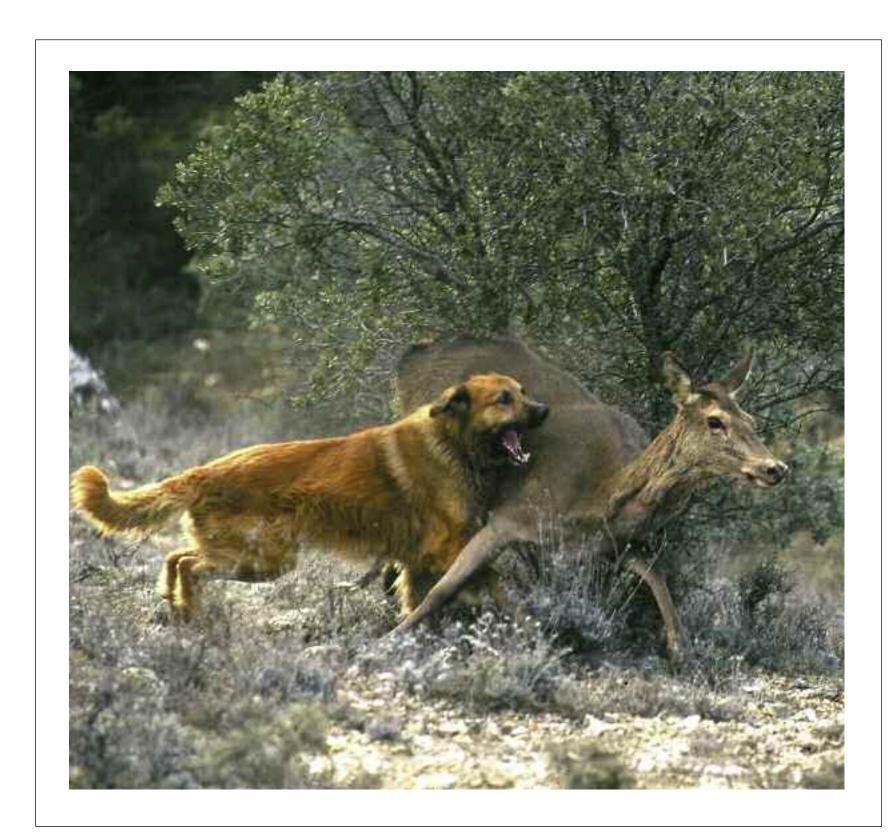


Los nubarrones grises se agarran en las montañas de Tierras Altas y cada cierto tiempo el sol ilumina pequeños retazos de tierra y planchas de rocas mojadas donde se pueden apreciar en algunas de ellas las icnitas de estos animales prehistóricos.

Estas especies desaparecieron hace más de 145 millones de años y ahora se representan en fibra de vidrio en pequeños pueblecitos como Villar del Río. Abstrayéndonos en el tiempo, envolviéndonos en la atmósfera, nos podemos imaginar que estamos conviviendo con ellos.









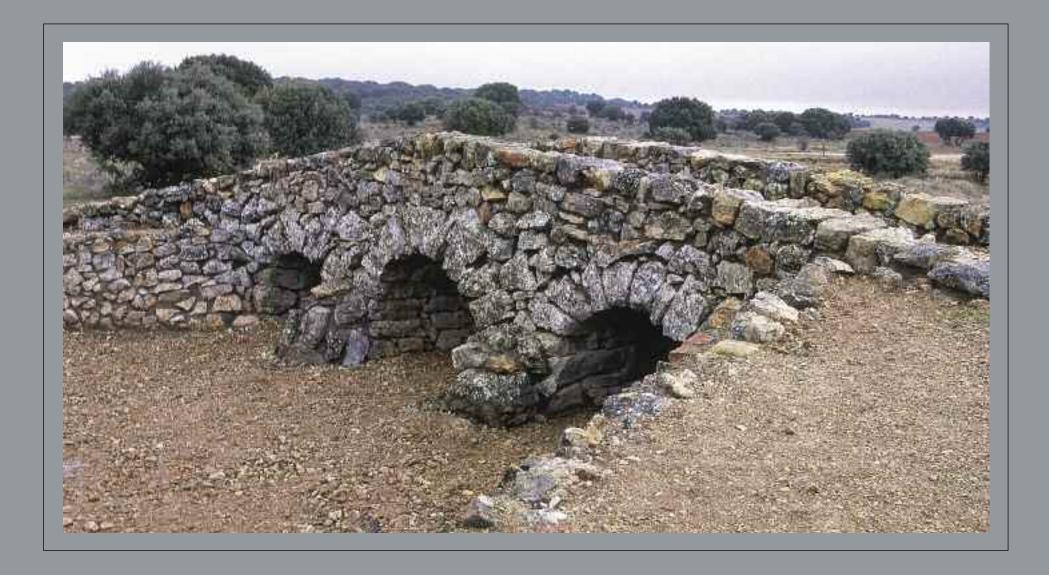
La práctica de la caza mayor en nuestra provincia está bastante extendida. Monterías, batidas y ganchos donde las rehalas remueven el monte sacando la caza a los puestos. Se respeta a corzos que huyen sin ser disparados, al cazarse a rececho en otras fechas.

Cuando los perros agarran algún jabalí los ojeadores los rematan a cuchillo. Debido a la excesiva población de ciervos en los montes, actualmente es también posible su caza bien en aguardos o esperas por daños a cultivos.

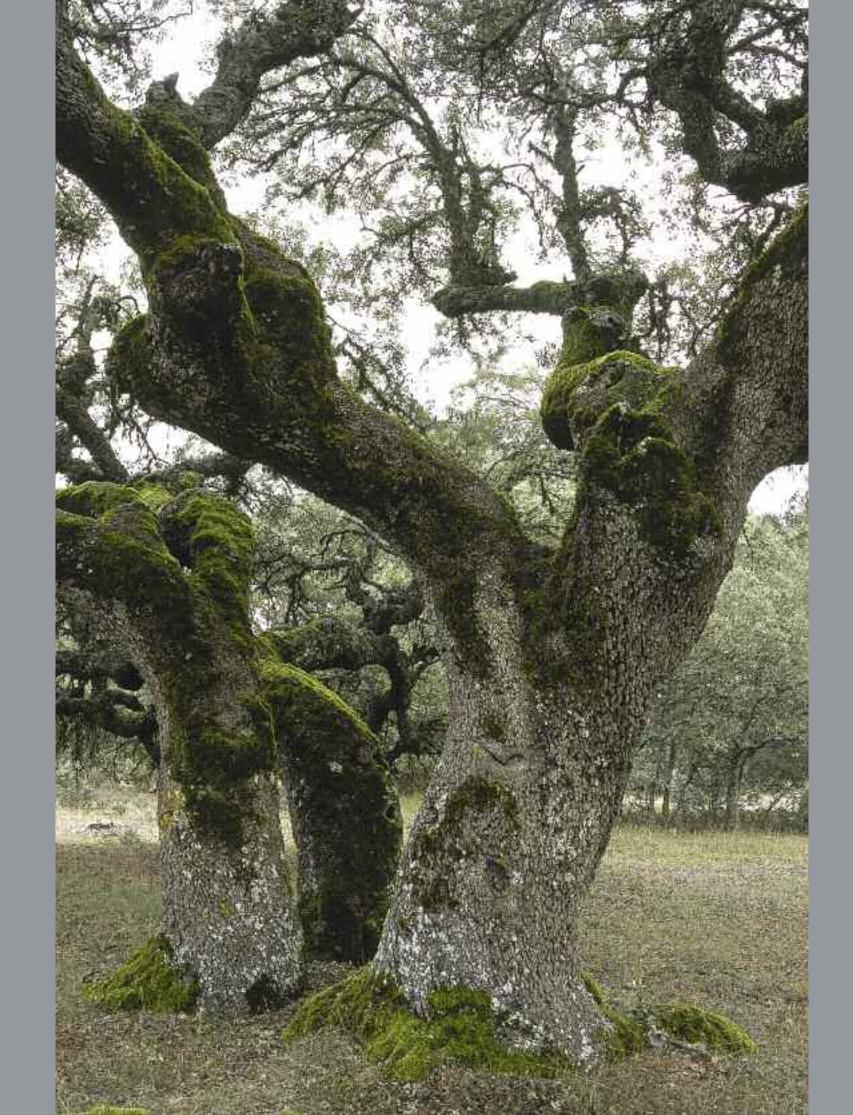








uién perdurará más años, el puente "romano" de Camparañón o sus encinas centenarias?. El puente se reconstruyó en los siglos XVII o XVIII con material antiguo. Por aquel entonces ya las encinas (Quercus ilex subsp. rotundifolia) tendrían unos dos siglos, pues no se les atribuyen más de cuatrocientos años. La Junta de Castilla y León ha restaurado el puente recientemente, concretamente en noviembre de 2003. Suponemos que resistirá muchas riadas del Mazos. Igualmente las encinas resistirán el ataque de enfermedades. El paso del tiempo lo dirá.





Los estorninos (Sturnus unicolor) vuelan en grandes bandos, dibujando figuras geométricas en el cielo.

El erizo común (*Erinaceus europaeus*) hiberna en Castilfrio de la Sierra. Se envolvió en su grueso nido construído a base de apretadas hierbas, ramitas y hojarasca. Sólo había que saber donde dormía profundamente para destaparle un poco y que mostrara sus pinchantes púas.



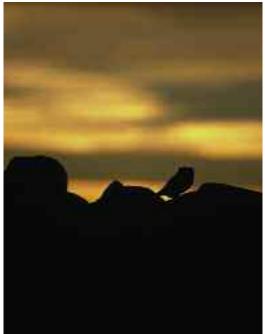


n el mes de diciembre anochece muy pronto. Comienza a helar temprano y la luna llena se esconde detrás de las nubes hasta que éstas desaparecen dejando un cielo totalmente estrellado. El búho real (Bubo bubo) está en celo y su ulular se oye en los cortados rocosos. El conejo escasea y tiene que cazar algo para obsequiar a su pareja, por lo que desde lo alto de la sierra de Santa Ana vuela acercándose a algunas de las granjas cercanas, para atrapar alguna rata o ratón de campo de los que acuden a hurtar el pienso del ganado porcino.

ciento ochenta y cuatro







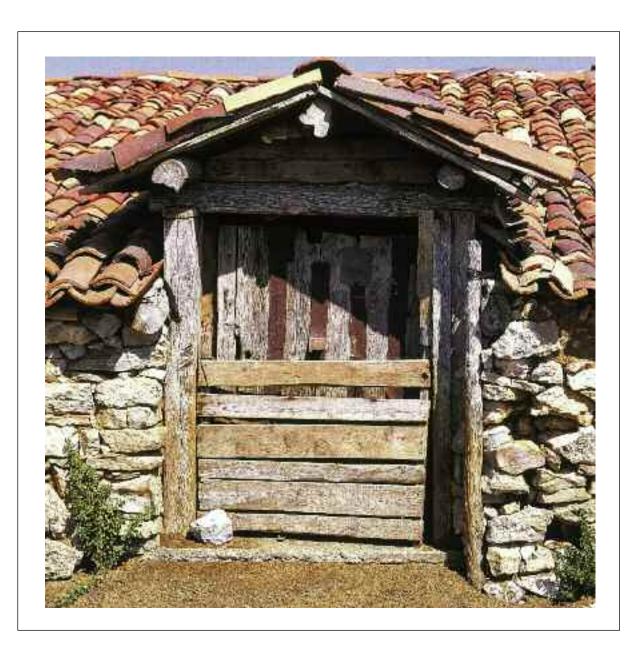
Las tardes frías con cielos rasos y alguna que otra nube son idóneas para esperar hermosas puestas de sol. Es cuando sale el mochuelo de los majanos emitiendo su "maullido".

La leña está cortada y apilada a la puerta de las casas de muchos de los pueblos, esperando ser brasas en las chimeneas, mientras los corderos duermen placidamente sobre la paja caliente de las majadas sin saber que llega pronto la Navidad.

Esta oveja recién parida da patadas a su corderillo para que se levante y entre en el redil antes de que perezca por la helada nocturna que ya ha comenzado a caer.











abrigo de esta majada de Abejar con esta puerta típica orientada al sur, así como en muchas paredes y recovecos de edificos rurales, se refugian del frío durante las noches invernales multitud de pajarillos que no temen demasiado la presencia del hombre. Tal es el caso del colirrojo tizón (*Phoenicurus ochrurus*) o el petirrojo (*Erithacus rubecula*).



naturaleza soriana

El visón europeo (Mustela lutreola)

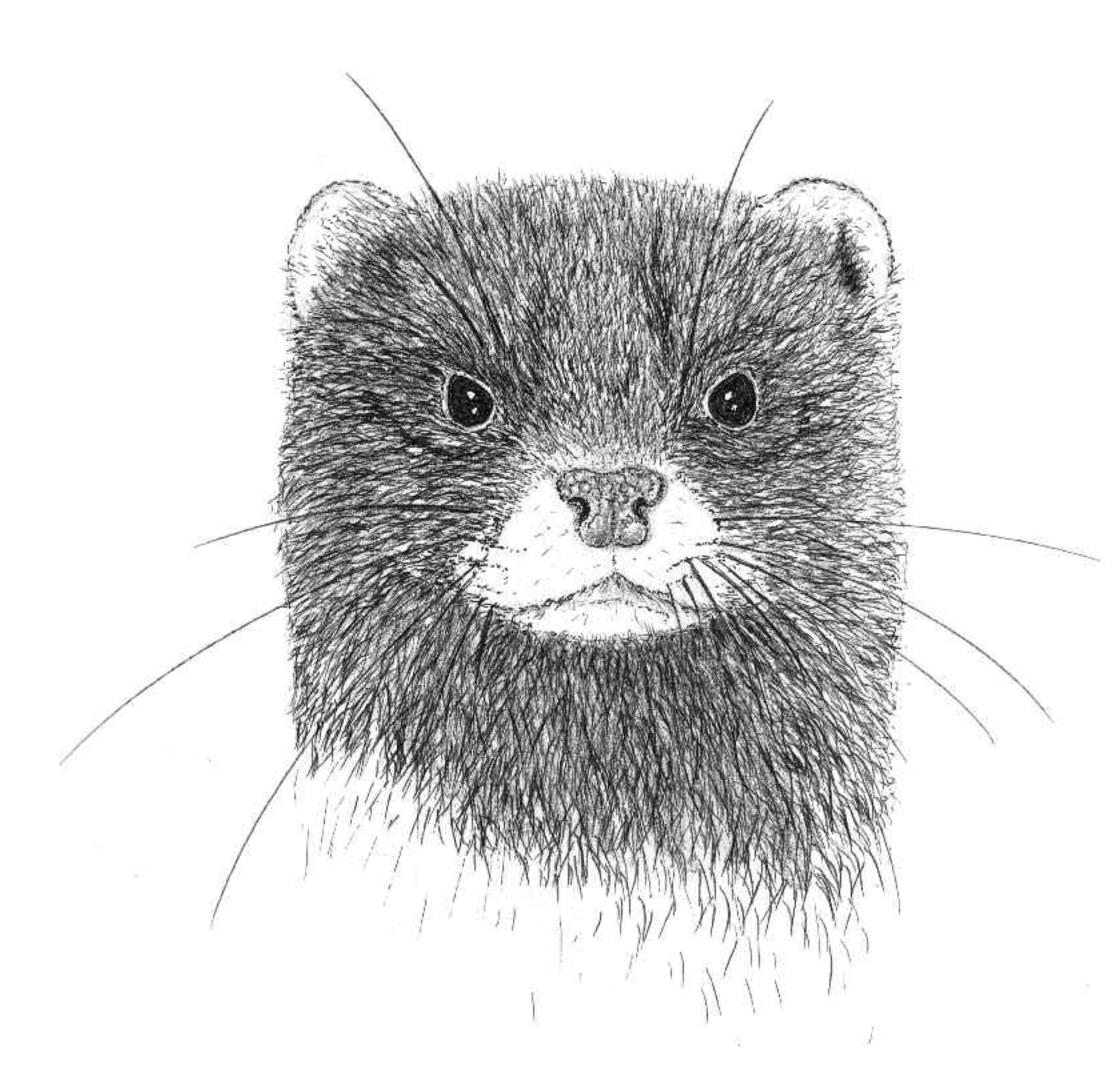
Cste mustélido mediano, semiacuático, de color marrón chocolate, puede confundirse con el turón. Ambos tienen parecido tamaño y un llamativo morro blanco, aunque si nos fijamos veremos que el visón no tiene el antifaz negro ni manchas blancas en las orejas de su pariente.

Es un carnívoro que necesita un largo territorio fluvial rico en vegetación y que se alimenta fundamentalmente de roedores, aves y peces. No es fácil de observar y para su estudio se utilizan sus rastros y el trampeo controlado. Su huella muestra 5 dedos y a veces se nota la membrana interdigital propia de sus habilidades acuáticas. Se reproduce en primavera y si se ve sorprendido emite una especie de aullido.

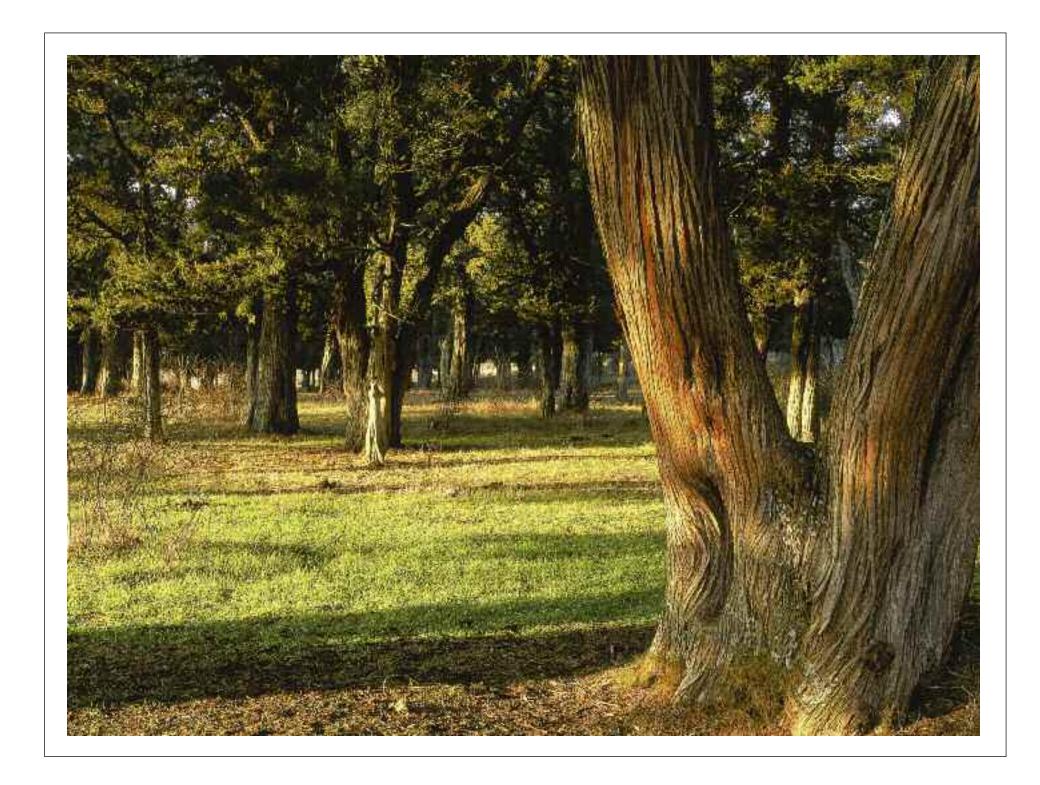
Su situación mundial es de regresión y aislamiento de sus poblaciones y lo mismo sucede con la población española, que aún siendo relativamente reciente, también muestra tendencia a la baja. En el caso de la provincia de Soria sus pocos efectivos se encuentran prácticamente en la cuenca del Ebro y proceden de la población riojana de la que son su frontera. Son por tanto las zonas extremas y más vulnerables.

Entre sus amenazas hay que destacar al visón americano, que en el caso de escaparse de las granjas peleteras puede asilvestrarse y colonizar implacable los grandes ríos como el Duero. En estos momentos se encuentra remontando el río Duero por varios frentes, entre Langa de Duero y San Esteban, y en el río Arlanza, en las zonas burgalesas, en su cabecera, ya cercano al Pico de Urbión y al Cañón del Río Lobos, por lo que si no se frena su avance pronto contactará con las poblaciones riojanas que son las más importantes de la Península Ibérica. Una vez que se mezclan las poblaciones suele expulsar por competición y contagio de enfermedades a su pariente menor europeo como ya está ocurriendo en los ríos de Álava y Burgos. Otras amenazas son la pérdida de hábitats por transformaciones de ríos y riberas, los atropellos y la competencia con otras especies ripícolas.

Los expertos lo califican entre los carnívoros con mayor riesgo de extinción en Europa. Por ello se están revisando los estatus de conservación de la especie y abordando proyectos de conservación y divulgación subvencionados con fondos europeos a través del instrumento financiero Life Naturaleza. Se trata de una acción coordinada por el Ministerio de Medio Ambiente y ejecutada por la Diputación Foral de Álava, Gobierno de La Rioja, Junta de Castilla y León y Generalidad de Cataluña. Se está trabajando en el conocimiento de la especie y de su ecología, restauración y protección de su hábitat, en el control y descaste del visón americano, la genética de la población mundial, sus enfermedades, la creación de un centro de cría en cautividad y en la divulgación.







La Fuentona. Sabinar de Calatañazor.



in lugar a dudas, el ave que más nos recuerda que estamos en pleno invierno lleva el tiempo escrito en su nombre: es la avefría (*Vanellus vanellus*). Esta especie llega a formar bandos de varios cientos de ejemplares, vagando en campos baldíos o cultivados, pastizales, prados, tanto moviéndose en zonas secas como encharcadas.

Nos llegan muchas anátidas procedentes del norte de Europa como las cercetas (*Anas crecca*), porrones, ánades reales, patos cuchara, etc... El mayor contingente de gansos (*Anser anser*) que llegan a la península huyendo del frío se produce en diciembre y enero.





Invierno

ué largo es. Qué pronto anochece. Hay años en que los temporales de frío que llegan son demasiado crudos y el aire te corta el rostro. Conviene por ello ir bien abrigado. De todas formas, al igual qué más sorianos, prefiero el frío al calor. Será porque estamos acostumbrados a él. Así es esta tierra.

Me gusta subir a lo alto de las sierras cercanas a la capital con la cámara de formato medio, y tomar las panorámicas desde arriba. Las ventiscas de días anteriores dejan un gran manto de nieve y el viento del norte la arrastra en forma de polvo; son "mares" de bruma que corren y bajan lentamente por las laderas entre las dunas heladas que se van agrandando, iluminadas por la tenue luz del atardecer. Hay que esperar hasta que el sol se esconda en el horizonte, y, con un poco de suerte, nos deleite con imágenes únicas, como esta panorámica de Villaciervos, regalándonos estos pequeños brillos anaranjados en el hielo de la roca, dando así un aspecto más cálido a la frialdad del paisaje.





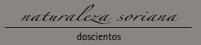
naturaleza soriana

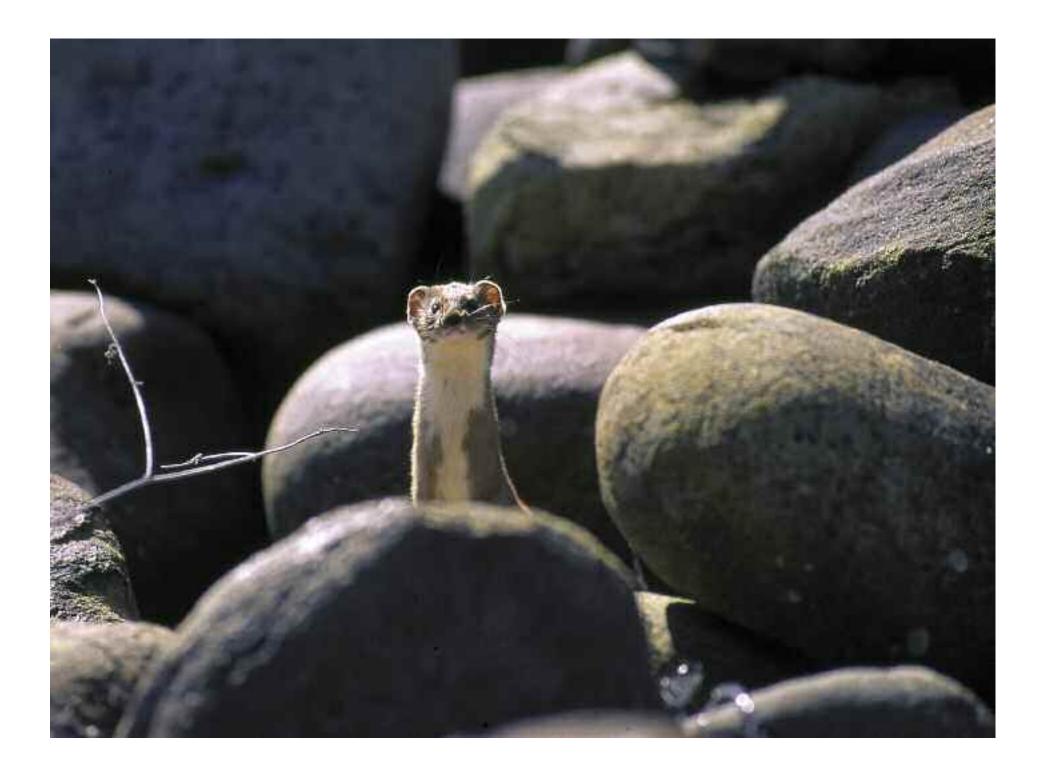
Lueve y nieva. Cuando los sorianos comentamos que tenemos nueve meses de invierno, por algo será. Nos alegra ver delante de los cielos oscuros el doble arcoiris.

Bajo tierra el preciado líquido va filtrándose por la caliza en La Cueva del Agua de Villaciervos. Sólo se escucha su goteo al caer a la superficie del estanque natural, llena de agua pura y cristalina que rebosa de las paredes que se han ido formando con el paso del tiempo, así como un pequeño murmullo al discurrir por el fondo de la cueva. La provincia de Soria cuenta con 22 de las 25 especies de murciélagos que hay en Castilla y León. Las características climáticas y geológicas hacen que albergue tanto especies forestales como cavernícolas, como por ejemplo, el murciélago de cueva (Miniopterus schreibersii) de la Cueva del Agua de Villaciervos, (vease página 53).









Campos de Magaña al norte, Baraona al sur, Noviercas al este o Castillejo de Robledo al oeste, son espacios abiertos dedicados al cereal, donde el agricultor soriano va depositando piedra sobre piedra, formando esos montones llamados majanos, que dan refugio a especies como el mochuelo (Athene noctua) o la comadreja (Mustela nivalis).





Campos callados, quietos. Campos de labor esperando tiempos mejores; ni tan siquiera se atreve la liebre a salir. Amagada, sólo parte de su lomo y de sus orejas replegadas se intuyen entre el manto blanco.

naturaleza soriana
doscientos tres



 $\hat{C}$ n el aire, los jilgueros *(Carduelis carduelis)* vuelan sin rumbo fijo, posándose en grupos de cardos y otras plantas para quitarles las semillas con su pico especializado sin temor a pincharse.

En tierra, los corzos (Capreolus capreolus) cruzan rastrojos buscando hierbas y tallos entre la nieve, ramoneando las hojas perennes de las encinas.



C l acebal de Garagüeta es uno de los bosques de acebos (*Ilex aquifolium*), más grandes de España. En Soria también se encuentran otras masas más reducidas como las de Piqueras, Oncala y Montenegro de Cameros. Son la regresión de hayedos y robledales.

Lo que en mayo y junio eran flores blancas, se convierten ahora en llamativas bayas rojas que solo aparecen en los árboles hembra. Aparte de dar refugio a muchas especies de mamíferos, sus frutos son comidos por numerosas aves, entre ellas las tres especies de zorzales que se encuentran en la provincia.





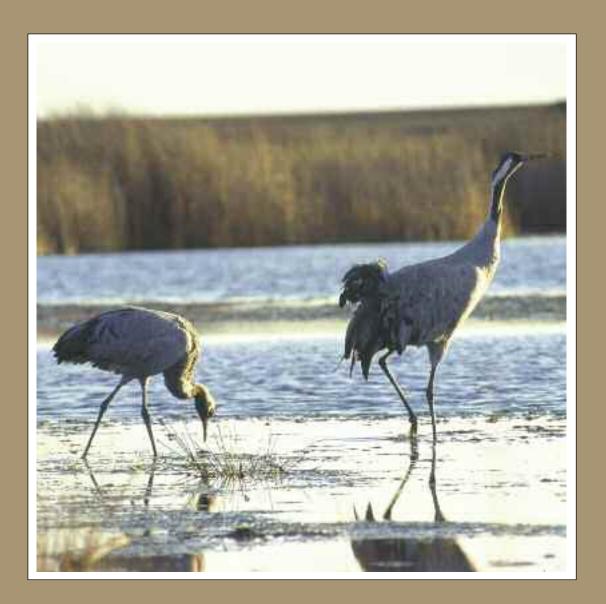
naturaleza soriana

doscientos seis



naturaleza soriana

doscientos siete



## La espera





e nos escapa marzo. Se nos espera abril. Se nos vuelven las grullas...

Cae sobre la tierra y las cosas una pelona de espanto (este retortijón de frío más parece de enero que de estas fechas, como si el termómetro se hubiera empeñado una vez más en llevarle la contraria al calendario y el equinoccio)... Lo cuentan los vecinos a la puerta y con bufanda. Nuestras pieles de pobres mortales que cada mañana se nos cortan con el filo de las heladas. El vaho en los cristales y los labios.

El viento, convidado habitual en este pueblo de la llanura castellana, ha vuelto para aullar y arrastrar los cardos de los caminos, entreteniéndose en golpear como en pleno diciembre los ventanales de las casas y la iglesia. Las chimeneas escupen sin descanso posible el olor de la carrasca y el regusto del invierno. Las faldas de las mujeres aún dejan asomar las medias y las enaguas de felpa: "qué frío, por Dios, ¿cuándo llegarán los soles?"..

Pero vuelven las grullas. Regresan como siempre con sus cuellos estirados y su escándalo de laringe: uves adelgazadas que se dibujan contra el cielo y lo hieren como dedos o espadas, el grito gutural que nos devuelve la fe en las estaciones y la geografía. Anunciándose y anunciándonos: a pesar de las escarchas se nos irá el invierno, un sol tímido volverá a calentar el poyo del corral y las esquinas, y un año más podremos salir a zurcir la tarde y a secarnos el pelo y el invierno...

Un año más... Otra vez que me quedo mirándolas mientras me reiteran que de esta mancha chiquita de cereal y horizontes no se nos fue la vida por mucho que nos insista telefónica, la tecnología punta y las estadísticas de población. Otra vez que me regalo con la pereza y el deleite de los gatos, relamiéndome con este viaje que me recuerda que el sur también existe y me avisa de otros regresos: pronto volveremos a ver la cola de las lagartijas, las yemas reventonas de las flores, el griterío de los mirlos y los zorzales en el patio y la retama. Y una vez más, y con el extrañamiento casi obsesivo que me producen ciertos milagros, pregunto al aire por la fascinación de las migraciones (las de las aves y las de los hombres), el enigma de los cielos y la tierra, lo inevitable de los polos magnéticos, el misterio de la vida y su insistencia... Y me acuerdo que cerca de aquí, en una laguna en medio del páramo, las grullas paran a dormir su sueño viajero.

Hace frío en este atardecer (ya lo dijimos, esta primavera se nos presentó con un frío que pela sin piedad ni argumentos). Pero decidimos irnos a pasear por el humedal en busca del magnífico espectáculo que brindan las grullas y su regreso, la llegada anual al dormidero, el descanso de los viajes largos... quizá haya suerte y las veamos aterrizar lentas y gritonas junto a la laguna y las tierras de labor.

Lo cierto es que vamos sin cálculo, sin haber previsto en nuestro calendario el ciclo migratorio.

Un por si las grullas casual, sin más empeño que el quizá estén...

Y estaban

Se nos ensanchó la mirada y el vientre con su bienvenida. Un atardecer de pájaros y horizontes clavado en la llanura. Caminamos mientras apuntábamos con el dedo y el silencio trayectorias de alas. Remolones como la tarde y con el cuerpo encogido por el bajo cero. Agachándonos de vez en vez bajo los árboles y las grullas. Siguiéndolas como por descuido.

Vamos sin prismáticos, sin ropa oscura, con la despreocupación de quien no sabe si habrá diez o diez mil... Con la falta de sigilo del paseante y el inexperto. El perro se llama Sur. Sigue los vientos de su punto cardinal. Las alas de las grullas traen olores de dehesa extremeña.

Y de pronto las vemos. Levantan el vuelo con su aleteo de crepúsculo y su voz de emigrante. Se alzan y se elevan. Tan cerca que casi se pueden rozar con la punta de los dedos congelados y las pestañas detenidas. Pegaditas a nuestra sorpresa. Creo que hay más de mil. Y no saben que son hermosas, que están regalándonos uno de esos espectáculos que se quedan instalados en la retina de una sin remedio...

Tres mamíferos muy quietos bajo el cielo protector de cientos de aves en pleno despegue...

¿o cuatro?

Se había helado el tiempo junto a las manos. Cuando volvió, en la misma línea de una tierra que se le había borrado brevemente a los ojos... alguien mueve los brazos e insiste. A su lado una suerte de escondite, el perfil de una tienda de campaña recortándose a contraluz, un *hide*.

Me imaginé que eras tú, Valentín. Intuí en un segundo la cámara y el trípode, la baja exposición para la luz que ya se iba, el diafragma a punto de abrirse, el frío de la tarde, la espera. Y pensé un tierra tráganos y un se lo estropeamos. Un día me habías contado las horas tras el teleobjetivo, lo interminable que antecede a ese breve instante de la fotografía, el tiempo lentísimo que hay tras las imágenes de las alas, los ojos, las pieles...

Nos fuimos rápidamente, pero ya se habían marchado ellas con su volar de reinas (eso nadie nos lo quita de nuestros cristalinos). Y tú recogiendo los trastos y nosotros marchándonos "para no molestar". Viniste enfadado. Te esperábamos para saber si te acercábamos a algún sitio. Llevabas toda la santa –y heladora– tarde en tu escondite. Eran más de las ocho. Tu coche estaba fuera de la vista, entre las alpacas. Querías fotografiar a las grullas en su dormidero. Había más de mil... Llevabas desde las cuatro...

"Lo sentimos, Valentín, en serio..." Mis pies helados confirmaban tu cabreo... Me pasaron por las uñas y la tiritona tu tarde y tu impotencia. Tu "¿estaréis contentos?... El tímido "No sabíamos que estabas". La sonrisa lenta –lentísima, a ritmo de "os hubiera matado- al ver quiénes éramos...

De aquello se nos quedaron las disculpas y las bromas, un hermoso atardecer impreso en la película de nuestras retinas, un mal catarro, la promesa de mirar tras las alpacas... Y estas palabras.

Susana Gómez Redondo











naturaleza soriana

doscientos doce

manecer despejado. Ascenso a pie a la cumbre del Moncayo (2.313 m.) partiendo del robledal en la dehesa de "Los Praos", una vez pasado Cueva de Ágreda por la carretera que conduce a Beratón. Subiendo por el arroyo del Molino nos encontramos con estalactitas de hielo por las orillas. Antiguos puestos de caza para esperar las torcaces, y arriba, la divisoria con Aragón. El descenso ha de ser rápido antes de que las nubes se aferren a la montaña.



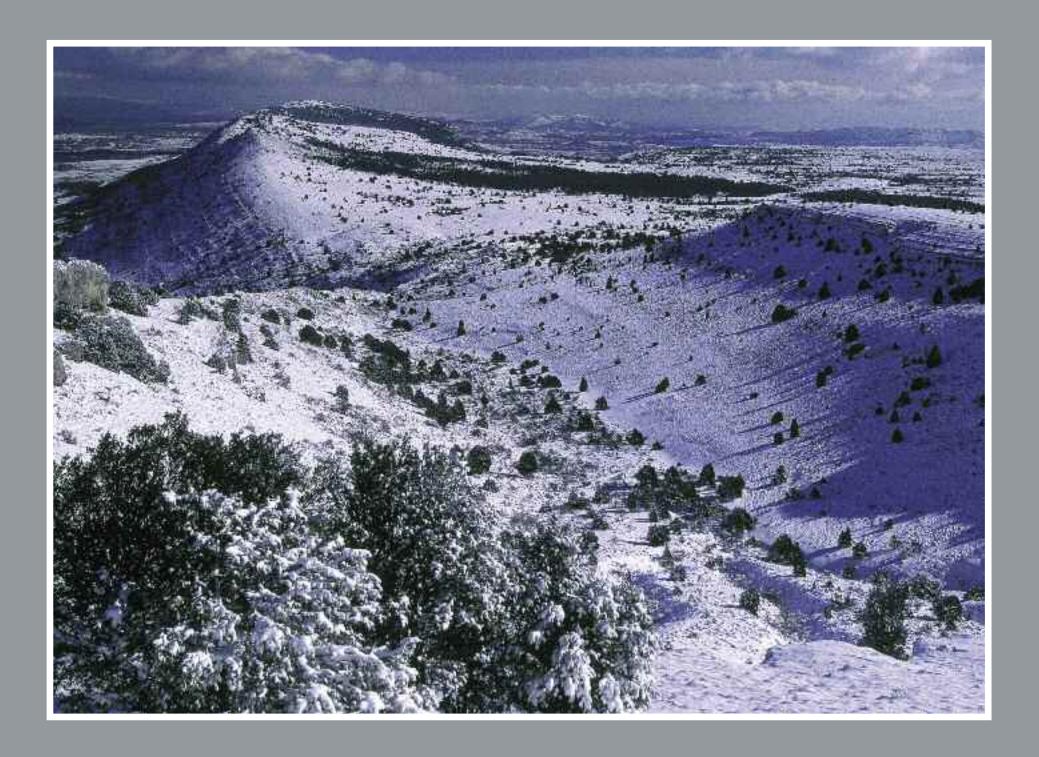




oches demasiado frías. La superficie del agua se congela y las figuras que se forman tienen su sentido al haber intervenido el viento.

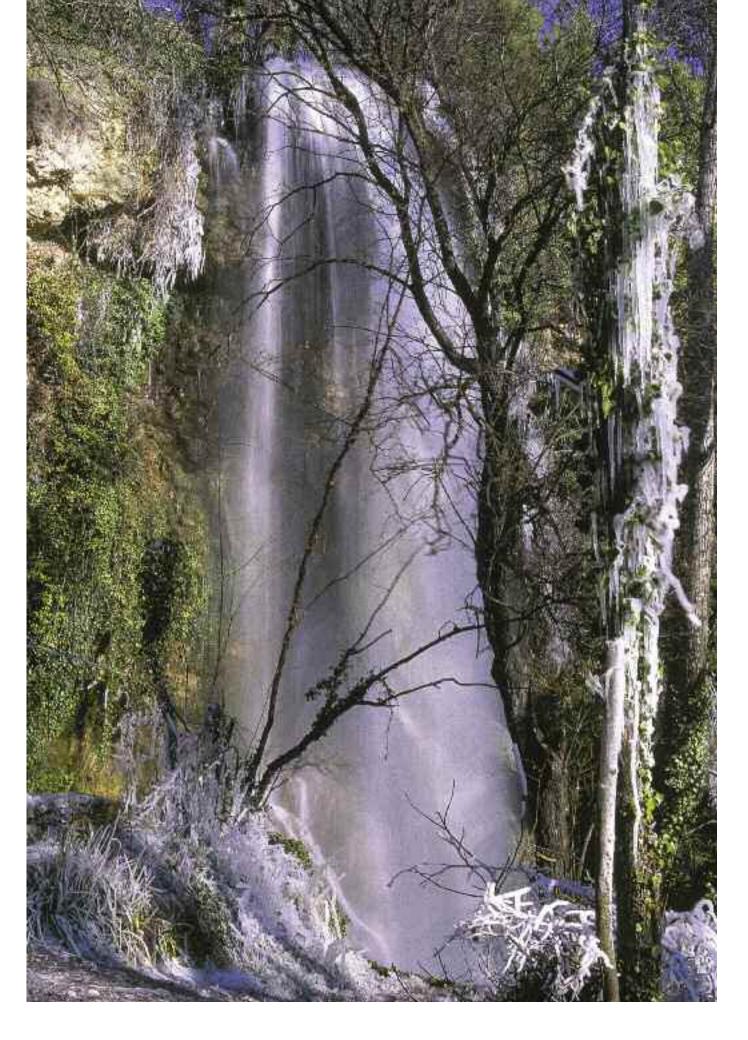
Las ramitas que emergen se descongelan muy lentamente cuando el sol está más alto. Es poco tiempo, y por ello se forman esas pequeñas bolitas al ir resbalando el agua tímidamente por los tallos. Es hielo sobre hielo.





ico Frentes a la altura de Ocenilla. Cascada de la Toba en Fuentetoba.

naturaleza soriana
doscientos dieciséis



naturaleza soriana





Crmita de San Saturio. Uno de los puentes del Sotoplaya y al fondo San Polo.





Joria pura, cabeza de "Estremadura".

naturaleza soriana

doscientos veintiuno







1 norte del pequeño pueblo de Oncala, en lo alto del Monte Cayo (1.709m), un gran hito rústico hace de punto geodésico marcando de divisoria de aguas entre las cuencas del río Cidacos y del Linares. Mirando al sur y hacia el este, podemos oir y observar como dan vueltas las aspas de los molinos de los nuevos parques eólicos. Mirando a poniente, hacia la Sierra del Alba, y al pie de la ladera opuesta de Los Campos y Las Aldehuelas en la doble página anterior, los caballos de Almarza aguantan la gran nevada y la ventisca cerca de la ermita de Ntra. Sra de Santos Nuevos.

Y así transcurre un año, otro año más, un año cualquiera en esta naturaleza, tan soriana, para que la disfrutemos y respetemos, sintiéndonos tal como somos.







...Borja













